

Geografía del alma

Terremoto en Ancud, año 1960

ESCUELA ANEXA

Ancud, Chiloé, 2010

Equipo de investigación:

- * Macarena Venegas Ascencio (7° año B)
- * Javiera Herrera B. (6° año B)
- * Natalia Álvarez Saldivia (7° Año B)
- * Paulina Bórquez Hernández (7° Año A)
- * Scarlett Knöpke Yañez (7° Año A)
- * Diego Fernández Campos (7° Año B)
- * Matías Muñoz Atisha (7° Año B)
- * Natalia Díaz Salazar (6° Año B)
- * Vania Mieres Zapata (6° Año B)
- * Viviana Choloux (Profesora Escuela Anexa)
- * Evar Pérez Muñoz (Profesor Escuela Anexa)

Transcripción:

- * Evar Pérez Muñoz
- * Karen Maldonado M.

Edición de textos:

- * Viviana Choloux
- * Jannette González Pulgar (Museo Regional de Ancud)

Diseño:

- * Marco Vargas Paredes
- * Jannette González Pulgar

Diagramación:

- * Marco Vargas Paredes

Imágenes:

Archivo Digital de la Memoria, Programa Memorias del Siglo XX (DIBAM)
www.memoriasdelsigloxx.cl
Colección Enrique Caro Bahamonde

Portada:

Grietas producidas por el terremoto. Calle Arturo Prat desde esquina Blanco
Encalada hacia el Oeste. Año: 1960
Colección: Enrique Caro Bahamonde

Imprenta: Imprenta América Ltda.
Se imprimieron 1000 ejemplares



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
AGRADECIMIENTOS	5
INTRODUCCIÓN	7
ELENA ASCENCIO WOLF	9
EVAR PÉREZ MUÑOZ	13
RUBÉN SIEGEL BUSEYNE	15
SONIA GONZÁLEZ NAIL	21
JULIO CÉSAR SANZANA	25
ERWIN WOLF LORENZ	31
GUILLERMO SALDIVIA	37
MARGARITA ALVARADO AMPUERO	41
ISAURA TORRES	45
EDHIN CÁRCAMO CALISTO	51
ALBERTO MUÑOZ GUZMAN	57
JAIME BARRIENTOS EISELE	63
EVA DEL CARMEN ABURTO	73
SERGIO VILLALOBOS SOTO	77
LOLA BÓRQUEZ CAVADA	83
AMADO GARAY VERA (SACERDOTE)	87
“LA MEMORIA. Terremoto y maremoto en Ancud 1960” (Teatro Escolar)	105

PRESENTACIÓN

La Escuela Anexa y la Agrupación de Rescate y Preservación del Patrimonio Cultural y Natural de Ancud, ponen a disposición el presente trabajo de recopilación de testimonios relacionados con el gran terremoto y maremoto (o tsunami) habido en el sur de Chile el año 1960; particularmente sus devastadores efectos producidos en Ancud, hecho y lugar del cual poco se habla, porque erróneamente todas las miradas se centraron y aún reportean como el gran desastre de la ciudad de Valdivia.

La verdad es que Ancud, y así lo señalan los relatos o narraciones que contiene este libro, no sufrió tanta destrucción causada por el movimiento de la tierra, sino que fue el mar el que causó enorme daño, destrucción, desolación, miedo y muerte.

Se desprende también de las entrevistas realizadas por niñas y niños de la Escuela Anexa a diferentes vecinas y vecinos de Ancud que vivieron este inolvidable episodio, que los habitantes de esa época carecían de imágenes y memoria de un movimiento de la naturaleza de tal magnitud, razón por la cual y al no haber experiencia previa, el comportamiento individual y colectivo de la gente en busca de salvarse, más bien provocó el “ir al encuentro de la muerte”, al tomar sus botes y hacerse a la mar, creyendo ingenuamente que allí estaría su refugio más seguro.

En los diferentes testimonios que este libro contiene se hallan recuerdos, descripciones, comentarios, anécdotas, juicios, miedos, gratitudes, reproches, sentimientos, imágenes mentales y visuales... En fin tiempo que se detiene y tiempo que, al igual que el reloj, marca “un antes y un después”.

Los relatos generosos y auténticos de los entrevistados dan cuenta del patrimonio que desapareció... el que se llevó el mar... calles que quedaron vacías, destruidas... orgullos patrimoniales materiales y espirituales que se fueron o que el tiempo cambió, o a lo menos transformó. Buen ejemplo de dolor y añoranza es la imagen de la importante y bellísima Catedral, cuyo reloj se detuvo exactamente a las 15 horas y algunos minutos, cuando el terremoto se desencadenó. El mismo movimiento de la tierra hizo tañer por última vez las clamorosas campanadas desde lo alto de su torre, que como mudo testigo de los hechos, se inclinó para siempre hasta caer vencida por los dinamitazos que posteriormente se usaron para demoler la majestuosa Catedral de Ancud.

En cada palabra, en cada frase, en cada silencio y en cada suspiro o exclamación de los informantes entrevistados por los “chicos” de la Escuela Anexa – al transcribirse desde la cinta de la grabadora al papel – se nota el alma que vibra, la memoria que se resiste a morir, sentimientos encontrados... también se notan aprendizajes nuevos... y cuánto más... que la imaginación de los lectores podrá descubrir.

La invitación es a meditar cada palabra, cada frase, no sólo para conectarse con el tiempo, con los tiempos; sino que para ser parte de la memoria de las sucesivas generaciones, recogidas de los protagonistas y transmitir las a los que vendrán.

Este libro también guarda y lleva consigo un silencio para la indeterminada cantidad de personas que sepultó la tierra y para los miles que se tragó el mar.

La Catedral, la lancha “Gloria”, los botes y la pesca de ostras en el golfete de Quetalmahue, la calle Serrano (hoy Avenida Costanera) y sus palafitos. El Mercado por inaugurar al día siguiente, las olas gigantes que entraron en la bahía, el desfile de casas navegando por el Canal de Chacao, la calle Prat llena de mar, las casas por el suelo, un cuerpo bajo los escombros con una mano a la vista, como pidiendo auxilio y clemencia... etc., son un puñado de imágenes, entre tantas otras, que la memoria guarda para el recuerdo y para la historia y que esta publicación recoge y proyecta en parte.

Ancud, 22 de mayo de 1960, 15 horas..., fatídico día. Una tarde apacible que de pronto se transforma en un infierno. Cae la noche, la ciudad y sus alrededores se cubren de un negro manto de miedo, terror, desesperanza, destrucción y muerte; pero también de fe, compañía, solidaridad, vecindad a toda prueba, y de la buena.

Ancud, 2010, a 50 años del sufrimiento y dolor, la Escuela Anexa a través del trabajo de recopilación de sus alumnos entrega esta publicación como testimonio vivo en la memoria de tantos ancuditanos. A ellos gracias... gracias... gracias.

Evar Pérez Muñoz
Profesor Escuela Anexa

AGRADECIMIENTOS

Este documento es un sueño que albergaba por mucho tiempo y que hoy se convierte en una maravillosa realidad, que comenzó a tener vida en un Taller de perfeccionamiento para profesores de Ciencias Sociales, que estaba centrado en el Patrimonio y la Memoria que forman la Identidad de cada comunidad y le dan sentido y pertenencia a las personas que forman parte de ella.

El nombre de este proyecto es un regalo de uno de los profesores del taller, y que ha sido muy inspirador en mi trabajo, Don Claudio di Girolamo. Mi primer agradecimiento va para él y su “Geografía del Alma”.

Merece un reconocimiento especial cada una de los vecinos y amigos que fueron entrevistadas por nuestros alumnos, que entregaron momentos valiosos de su tiempo para conversar con los niños (as), sólo con el noble deseo de que las nuevas generaciones conozcan y amen lo que ha sido su historia, la vida de la comunidad de la cual forman parte y puedan contarla después a sus hijos.

Para cada uno de los alumnos y alumnas que aceptaron el desafío y también dedicaron parte de su tiempo libre a dar forma a este proyecto, ¡muchas gracias!, ya que su trabajo va a trascender y va a servir para que ustedes y muchos otros conozcan, crezcan y amen más el lugar donde viven; valoren a las personas que con esfuerzo y trabajo han ido tejiendo la historia y dando vida a la hermosa ciudad de la cual tienen la suerte de ser parte y la tarea de construir y cuidar cada día, para los que vendrán después de Ustedes.

Gracias a Marijke van Meurs (Directora del Museo Regional de Ancud), que siempre ha tenido la mejor disposición para orientarnos y entregar su ayuda desinteresada. Del mismo modo, a Jannette González Pulgar, quien me ayudó en la gestión del proyecto y que siempre estuvo apoyando el trabajo, gracias por su tiempo y entrega.

Las imágenes que aparecen en el libro forman parte del Archivo Digital del programa Memorias del siglo XX, y del Museo. Aquí merece una especial mención Don Enrique Caro, quien facilitó para su digitalización parte de su colección personal a esa entidad y autorizó el uso de esas fotografías en esta publicación.

Gracias a la Agrupación de Rescate y Preservación del Patrimonio Cultural y Natural de Ancud, y a Don Egon Wolf Lorenz, quien tan dignamente la representa, por patrocinarnos en la presentación de nuestro proyecto.

Cada vez que se logra dar un paso como éste, hay muchas personas que se involucran y entregan su valiosa ayuda; no me gustaría dejar a nadie sin el reconocimiento que le corresponde: A todos ellos, infinitas Gracias.

Viviana Choloux Retamal
Profesora Escuela Anexa

INTRODUCCIÓN

Siempre he pensado que en la vida hay que ser agradecidos... o al menos tratar de serlo, y ojalá en el momento preciso y frente a quienes corresponda.

Este documento que usted tiene en sus manos es el resultado de muchos aportes. Han intervenido varias personas generosas... que en el tiempo que nos toca vivir casi ya no existen. Todo cuesta y, por lo tanto, por todo algo se debe cancelar... por eso, a los autores de este texto ¡Gracias! He aquí un buen ejemplo de lo que un colegio puede hacer con la comunidad, en la comunidad y desde lo que es la comunidad.

Tal vez la Escuela Anexa con este trabajo esté dando un ejemplo más del cumplimiento con su deber, con su existencia: llevar a las aulas la memoria, los recuerdos, las felicidades y los horrores de la comunidad. No todos los colegios lo hacen, porque siempre es más fácil trabajar con los textos que proporciona el Ministerio de Educación. Esos son los oficiales. Otros, como éste, son complementarios... son alternativos. Pero no por eso menos válidos. Menos aún cuando -como en este caso- es la gente de la propia comunidad local la que narra hechos y acontecimientos que marcan la vida de un pueblo.

Aquí hay una buena parte de la memoria aún guardada en el alma de muchos ancuditanos que disfrutaban de la apacible vida de Ancud el año 1960, cuando a las tres de la tarde del 22 de mayo, la tierra se mueve violentamente en más de 9° en la escala de Richter...

Y luego el mar muestra toda su fuerza y poderío invadiendo playas, ríos, costas, calles... cambiando de lugar cuanto encontró a su paso y llevándose consigo lo que el hombre creía suyo y que por lo tanto le pertenecía. Esa fatídica tarde del 22 de mayo de 1960, la naturaleza recordó a los ancuditanos, a los chilotes y al mundo que somos nosotros quienes pertenecemos a la tierra... y no ella a nosotros.

Tras la búsqueda de testimonios que den buena cuenta de lo que en aquel entonces ocurrió, la profesora Viviana Choloux Retamal desafía a un grupo de alumnos del segundo ciclo básico de la Escuela Anexa a “indagar..., escuchar... y luego escribir” sobre el terremoto y maremoto del año 1960. Son memorias y testimonios cuando se cumplen 50 años de tan fatídico episodio.

Quién mejor que ella, que orienta y desarrolla los aprendizajes de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, podría motivar a alumnos y alumnas de la Escuela Anexa sobre un tema como este que marcó la vida de mucha gente, que es un hito en la historia de Ancud y que trazó una línea de tiempo para esta parte de la tierra, un “antes de... y un después de...” Quién mejor que ella como hija de padres amantes profundos de la tierra chilota.

En las páginas siguientes usted encontrará relatos, testimonios, comentarios... todo transcrito con la mayor fidelidad... y hasta muletillas; como una manera de guardar respeto por las palabras usadas por cada uno de los informantes, por su memoria, por sus sufrimientos, por sus desesperanzas, por su miedo, por su rabia, por su dolor, por sus imágenes vivas en el recuerdo, por el paisaje de “antes y después”, que sus retinas aún mantienen como las más preciadas fotografías de su existencia. Es todo eso y mucho más. En cada relato hay vida y hay muerte. Está lo que fuimos y lo que somos.

También están las preguntas casi inocentes de las y los pequeños entrevistadores, quienes tocaron las puertas de sus informantes a lo menos dos veces. Primero para presentarse y requerir el consentimiento. Y la segunda vez para la concreción de la entrevista.

Para la historia y la lectura de futuras generaciones, la presente publicación contiene los nombres de los informantes y de los alumnos entrevistadores.

Por último, cabe señalar que al final del libro encontrarán el texto de una obra de teatro basada en el terremoto y maremoto de 1960, creada por el profesor Evar Pérez Muñoz, e interpretada por niños y niñas de la Escuela Anexa.

ELENA ASCENCIO WOLF

Macarena Venegas Ascencio (7° año B)

Profesora en aquel entonces de la escuela de Aucho, aproximadamente a 60 kilómetros de Ancud.

En la mañana del 22 de mayo de 1960, en la escuela de Aucho, cuyo director era mi marido, Antonio Luis Meyer Soto, hubo reunión del centro de padres y apoderados del establecimiento.

Teníamos radio a transistores y era la única que había en el sector, y nos permitía estar bien informados del acontecer nacional y mundial. Por ésto mi esposo pudo comunicar a los asistentes a la reunión del terremoto ocurrido en Concepción el 21 de mayo, o sea, el día anterior. En el transcurso de los diálogos y conversaciones nos dimos cuenta que no dimensionaban lo ocurrido, por lo que Luis aprovecho de dar indicaciones en el supuesto caso de que algo similar ocurriese en el lugar, especialmente de un posible tsunami, ya que había mucha población a orilla de la playa, incluso la escuela estaba allí situada.

La reunión terminó pasado el mediodía y los padres regresaron a sus hogares, algunos cercanos a la escuela, otros hacia el sector de Montaña de Aucho, a varios kilómetros de la playa. Después supimos que comentaban que un posible temblor no ocurriría en nuestra zona, bajándole el perfil a lo conversado.

Sin embargo... al poco rato, ocurrió. Casi a las 15:00 horas se escucharon ruidos ensordecedores, movimientos fuertes, tremendos remezones... También el sur de Chile se veía afectado por sismos, y luego maremoto o tsumani.

Vivíamos: mi esposo, mi sobrino Claudio de tan sólo 6 años, la nana Corina y yo, en el segundo piso de la escuela, habilitado por nosotros como nuestro hogar, ya que no había dónde arrendar una casa.

Me asusté muchísimo porque la escala se separó de la estructura, quedando afirmada sólo en una parte, lo que involucraba un peligro inminente si bajábamos en ese momento, por lo que nos quedamos durante mucho rato los cuatro en distintos lugares de la casa, en donde nos sorprendió el terremoto, tomando algunas providencias de acuerdo a lo que sabíamos. Además, aunque hubiese querido, en mi caso, pasar de una pieza a otra, no podía, ya que estaba cayendo loza, frascos de dulce, botellas de conserva preparados recientemente, etc., y todo, por supuesto, se iba quebrando, era algo muy impresionante y no se vislumbraba en qué podía terminar aquello.

Sujetaba a mi sobrino para que no diera un paso, pues podía caerle un frasco o un mueble. La nana, afirmándose bien, que la cocina a leña se movía demasiado y había fuego y podría provocarse un incendio. Por suerte que teníamos bastante agua en los baldes, pues ésta se extraía de pozos y se trasladaba al 2° piso.

Luego que se aseguró que la cocina no corría peligro, y se habían apagado los leños, bajamos todos con gran cuidado, pues seguían los temblores y la escala seguía desplazándose poco a poco, por suerte no cayó; quedó levemente afirmada. Al llegar al patio, vimos que el nivel del agua estaba subiendo y ya casi llegaba a orillas de la escuela.

Rápidamente, con los vecinos de la playa se hizo una cadena de comunicaciones para que toda la gente del sector playa se dirigiera a las partes altas en las lomas o cerritos, llevando, si alcanzaban, ropa de abrigo, y si no ir a las casas de más arriba y allí organizarse.

Como llevamos nosotros la radio, estábamos medianamente informados de lo poco que se sabía, pero nada de los más cercanos, por ejemplo, Ancud o Chiloé. Por lo que la angustia crecía momento a momento, (ya) que la familia se encontraba en Ancud, Frutillar, Valdivia, Concepción. Todos estos lugares sufriendo las consecuencias del terrible desastre de la naturaleza.

Esa tarde y toda la noche estuvimos reunidos nosotros y muchísimas personas en casa de don Roberto Barrientos y la señora Candelaria Mansilla, ya que era un lugar más alto.

Y... tal como se suponía, el mar había subido muchísimo.

Al día siguiente, como no se tenía información de otros lugareños y de nuestros propios alumnos, se formaron brigadas para recorrer el sector y hacer acopio de información; mientras tanto, el sector de Montaña venía hacia la playa para averiguar de sus familiares, de los profesores, de la escuela y, en general, de los vecinos del sector.

El Director y sus dos profesores tomaron acuerdos, determinaciones, entre ellas por supuesto suspensión de clases, y presentarnos en Ancud en la Dirección Provincial de Educación para dar cuenta de la información que se tenía.

Como tampoco sabíamos de nuestros familiares, y ya habiendo tomado la determinación de presentarnos en la Dirección Provincial de Educación, viajamos a medio día del miércoles a Linao a caballo, que era que era nuestro medio de transporte. La nana se quedó con su familia en Aucho y nosotros emprendimos el viaje hacia Linao, y de allí continuar hasta Ancud.

Como no sabíamos con qué nos encontraríamos en el trayecto, llevamos algunas provisiones, linterna y por supuesto radio.

Pero... antes de llegar al lugar denominado Metrenquén, subió bruscamente la marea (el viaje se hacía por la playa) y en cuestión de minutos nos quedamos a nado con los caballos.

Siguiendo las instrucciones de mi marido para poder guiar mi caballo, (ya) que el agua seguía subiendo de nivel, logramos subir a una pequeña meseta y allí esperar hasta que bajara el nivel las aguas; claro que no sabíamos si eso ocurriría o no, ya que los temblores seguían; de la altura caían ramas que se desprendían de los árboles, etc. Y la angustia se hacía cada vez más tremenda.

En ese espacio tan reducido en que apenas cabíamos con los dos caballos, estuvimos más de tres horas hasta que bajó un poco el agua y pudimos continuar viaje a caballo a Linao. Como se nos había hecho tarde, ya oscuro, pensábamos pernoctar allí, sin embargo, don Ramón Cendoya nos sugirió que avanzáramos lo que más pudiéramos hasta Ancud. Debíamos continuar nuestro viaje a caballo, porque los caminos estaban agrietados y no había vehículo que pudiera pasar.

Continuamos y seguimos hasta Pumanzano y nos encontramos con Carlos Gerding, quien nos invitó a su casa, ya que él había recorrido parte de los caminos del lugar y dijo que era imposible seguir viaje de noche porque los caminos estaban muy peligrosos por las grandes grietas que tenían.

Aceptamos. La señora Elsa nos invitó cena y luego fuimos a dormir, a descansar. Los caballos también aprovecharon de descansar para continuar al día siguiente.

Al amanecer, continuamos con nuestra odisea en nuestros caballos, el Pibe y la Estrella, esta última nos acompañó en nuestros viajes por mucho tiempo, mi esposo se lo había comprado a nuestro amigo Galo Choloux B.

Como decía, continuamos viaje, mi esposo, mi sobrino de seis años y yo. Llegamos a Caipulli, aquí nos encontramos con la tremenda sorpresa que el camino estaba bajo el agua, por lo que tuvimos que ir por los campos tratando de abrir trancas y poder seguir a caballo. Al fin y por fin, llegamos a Quempillén. Pero, aquí... una nueva sorpresa... no se podía continuar hasta Pudeto. ¿Qué hacer?... no podíamos continuar a caballo y no se veía ni gente.

Miramos, observamos... nada.

Y... en ese instante apareció en el río un bote con una persona y le pedimos que nos llevara hasta Pudeto, a lo que accedió previo pago.

Mi esposo amarró los caballos a un cerco y quedaron allí, y nosotros esperábamos que permanecieran allí hasta que volviera mi esposo para retornarlos a Aucho.

Llegamos por el río Pudeto en bote hasta el lugar denominado también Pudeto, desde allí a pie a Ancud y en el recorrido fuimos ya interiorizándonos de todo lo sucedido en Ancud; terremoto, maremoto, etc. Y allí... recién comprendimos el por qué del señor Cendoya que nos pedía que siguiéramos avanzando hasta Ancud: a mi mamá la habían dado por muerta. ¡Gracias a Dios eso no era efectivo!

Llegamos a casa, vimos a toda la familia; todos estaban bien, eso sí que había muchas pérdidas materiales, pero lo esencial era la vida, y esa la teníamos.

Ese mismo día mi marido y mi hermano René hicieron el recorrido a la inversa para llevar los caballos a Aucho y después de muchas horas regresar a pie desde Linao hasta Ancud en medio de temblores, lluvias, etc. Pero este regreso es parte de otro momento de las evocaciones del terremoto de 1960.

EVAR PÉREZ MUÑOZ

Javiera Herrera B. (6° año B)

¿Qué edad tenía usted en esa época?

A ver... yo tenía 11 años, bueno de eso han transcurrido ya 49 años, y hoy en día tengo 60 años de edad.

¿Dónde vivía usted en esa época?

En esa época mi familia y yo vivíamos en el sector de Caulín, esto queda a unos 18 kilómetros aproximadamente de Ancud.

¿Me puede relatar cómo vivió esa tragedia?

Yo estaba en la playa con una tía buscando unas ovejas y habíamos regresado recién a la casa a encerrar las ovejas en el corral, de repente vino el sacudón de la tierra, fue muy violento, nosotros nos tomamos de un cerco, pero éste se movía mucho, las ovejas balaban y la pampa con el movimiento de la tierra hacía como olas. Una vez que pasó y que fue bastante largo y violento, regresamos a la casa.

Las casas antiguas estaban semidestruidas; (con) mi familia hacía un mes que nos habíamos cambiado a una casa nueva, por lo tanto, a esta casa afortunadamente no le pasó nada, solamente unas cuantas cosas cayeron al suelo. Recuerdo que mi papá o mi mamá dijo que había que rezar; en eso estábamos cuando la tía dijo: “viene una pequeña ola”, a pesar que el mar estaba muy calmo. No había viento ni brisa marina, pero venía una pequeña ola entrando en la bahía, el mar muy lentamente empezó a subir, luego subía más rápido y mi papá dijo que fuéramos a un cerro, un altillo cerca de la casa para observar qué pasaba. De manera que el mar subió mucho, invadió terrenos donde nunca había habido mar; empezó a llevarse los botes y una pequeña casa que había en la isla de Lacao. El mar subió hasta más arriba de los cercos, luego bajó muy

rápidamente. Recuerdo que (en) la primera bajada violenta del mar, el canal de Chacao lo vimos prácticamente seco, ya que el mar se recogió todo hacia el Pacífico. Luego vino una gigantesca ola que se metió por el canal de Chacao; ésta fue muy rápida y violenta; fue cuando empezamos a ver las casas que subían por la fuerza de la marea y cómo se iban hacia el canal de Chacao; todo eso fue terrible y nos pusimos a rezar muy fuerte todos, menos dos hermanos míos que estaban estudiando aquí en Ancud.

En una de esas subidas de mar violentas corrimos como 2 Km. Hasta llegar a la parte más alta del lugar. Allí ya había mucha gente reunida, asustada, unos lloraban, otros rezaban y luego vino la noche y en un galpón nos hicieron cama a los niños más chicos.

El ruido enorme que se sentía del mar con tanto movimiento; todos teníamos mucho temor porque no se sabía lo que podía pasar con el mar. Todo lo vivido fue un momento espantoso de mucho temor e incertidumbre. Creo que si nos hubiéramos demorado una media hora en buscar nuestras ovejas, el mar nos habría llevado, porque estábamos en la playa a 2 Km. de la casa.

Estuvimos como 15 días acampando en el cerro y alguien llevó una radio donde escuchábamos las noticias de todo lo que había pasado en Ancud y las otras ciudades del sur de Chile. Todo era muy trágico, y (decían) que los caminos estaban cortados. Entonces ahí mi papá con tres vecinos vinieron a caballo a Ancud para ver cómo había quedado la ciudad, porque se comentaba que había desaparecido, y para conseguir alimentos y, por supuesto, para saber de mis hermanos. Afortunadamente estaban bien. Fue allí donde vieron todo el desastre: todo lo que era costanera (Barrio la Arena) había desaparecido por el mar; muchas de esas casas fueron las que vimos pasar por el canal de Chacao. Cuentan que mucha gente se subió a sus botes y se echó a la mar, o no quisieron salir de sus casas, por eso desapareció tanta gente en el mar.

La otra imagen que tengo muy presente es que a los 2 días después bajamos con mi papá a ver cómo había quedado la casa y vi que en la pampa había pejerreyes, róbalos, que quedaron allí en seco.

El mar no bajó más, invadió alrededor de 40 metros. Mucho tiempo después llegaron a dejar ayuda que repartía la iglesia. También se supo que dejaron ataúdes por si aparecían los cadáveres en la playa.

RUBÉN SIEGEL BUSEYNE

Natalia Álvarez Saldivia (7° Año B)

Macarena Venegas Ascencio (7° Año B)

Yo andaba en un camión cuando empezó a temblar la tierra. Después fue tan fuerte que uno no podía estar parado. Esto duró más o menos siete minutos... ocho minutos. Desde la playa se veía caer tierra vegetal del cerro Huaihuen al mar. Una vez que se calmó el terremoto, con un amigo que andábamos, tratamos de salir con el camión... el camión se había enterrado. Le pusimos gata sobre tablonos, lo levantamos y salimos. Arrancamos y llegamos con el camión hasta el puente Pudeto. Ahora, el puente estaba quebrado, pero no había caído. Entonces fuimos unas de las últimas personas en cruzar el puente Pudeto. Al llegar donde estaba la cancha de aviación donde está ahora el triángulo Pudeto, la gente empezó a gritar que se venía el mar. Entonces, nosotros arrancamos arriba en la cuesta donde ahora está la planta lechera. Ahí vimos la primera ola, pero ésta no fue ola sino que fue una crecida lenta... creció... creció y creció..., se llevó el puente Pudeto, se lo llevó hacia arriba. Después empezó a bajar, entonces nosotros bajamos y nos vinimos a pie hasta la subida de la cuesta Pudeto. Y de ahí nos vinimos en un vehículo hasta el “Tropezón” que le decían, que es donde se juntan la calle Bellavista con calle Pudeto. Ahí me tocó ver la segunda ola. Venía mucho bote de afuera que eran de pescadores de ostras, que no era gente de Ancud, que incluso dormían en su bote, porque era época de pesca de ostras. Era impresionante ver cómo a la altura de la playa Lechagua los botes se iban dando vuelta, se iban dando vuelta. Bueno, esa gente, imagínense ustedes, tiene que haber muerto mucha gente. Después yo bajé hasta la esquina de la plaza y ahí casi toda la gente estaba arrancando hacia arriba, y hacia los cerros también de Huaihuén.

Yo vivía en calle Libertad, donde mi madre tenía una farmacia, la farmacia había caído entera. La frasería estaba toda en el suelo, era la única farmacia que había... era la Farmacia “Buseyne”. De ahí esto... yo después me fui a la casa del doctor Ferreira, que vivía al frente, donde actualmente está el Terminal Nuevo de Cruz del Sur. Ahí nos quedamos, llegó el hermano del doctor Ferreira que era comandante de Cuerpo de Bomberos y me pidió que le maneje la bomba de la Segunda. Yo le empecé a manejar la bomba con mucho cuidado, porque habían muchas partes quebradas. Y en un momento dado fuimos a la compañía de teléfonos, porque yo quería hablar con mi madre que estaba en Santiago para decirle que estaba vivo. No me pude comunicar con ella. Por casualidad estaba ahí mismo el doctor Salvador Allende – quien posteriormente fue Presidente de Chile – estaba tratando de comunicarse con su señora. El logró comunicarse con su señora.

De ahí, esa noche manejé la bomba y al otro día lo que me impresionó, la primera impresión grande cuando bajamos: por ahí donde estaba la Hostería Ahui, que ahora es “Hotel Don Lucho” (se refiere al actual Hotel Don Lukas), temprano bajamos ahí, tipo 6 o 7 de la mañana, lo primero que había era un cadáver tirado en la playa, totalmente desnudo y nada más que con un pañuelo amarrado en el cuello. Bueno, toda la gente había arrancado hacia arriba, así que unos tres días después, porque se estaba haciendo una población nueva que era la “22 de

mayo” creo... o no... la que queda del Seminario más arriba... la “Inés de Bazán”. Ahí, esa población estaba terminándose de construir. Entonces las autoridades de Ancud, autorizó que la gente se (la) tomara – como quien dice “a la guerra” –, y ahí vivió durante mucho tiempo la gente... la gente que había perdido sus casas en el barrio La Arena. El Barrio La Arena empezaba donde está la plazoleta Marcos Vera. No se veía el mar, y había casas por lado y lado... no quedó ninguna. Ahí vivía un señor que le decían “el zorrillo”, le tocó, porque cuando yo bajé a la plaza en la segunda o tercera ola, el hombre iba gritando arriba de su casa para que lo vayan a sacar. Quién iba a ir... el hombre no lo encontraron más. Y también se veían gallinas, perros arriba. Las casas desfilaban como un desfile de buques. Después muchas de esas casas llegaron a la playa de Mutrico y otras casas aparecieron hasta en Pargua, enteras. Ahí también la gente, los lugareños bajaron... saquearon las casas, porque hubo gente que actuó bien y también otros que actuaron mal. Le sacaron hasta la madera.

Otra gente actuó bien. En el hospital hubo un montón de heridos, tuvieron que estar operando con velas, con linternas. El doctor Ferreira le tocó, el doctor Giacamann en ese tiempo.

Esa noche se hizo una cadena radial. Nosotros no nos podíamos comunicar. En ese tiempo estaba instalada la radio Pudeto de Cristian Shaw y había un radioaficionado que se llamaba Aureliano Velásquez, que era jefe de estación acá. Y ellos lograron conseguirse un grupo eléctrico y tratar de salir al aire, pero se oía muy mal. Nosotros escuchábamos por estas radios portátiles, radios a pilas, escuchábamos la transmisión desde Santiago. Entonces preguntaban por Chiloé y la radio, la nuestra, o sea, la enlazaban, no se entendía nada de lo que se mandaba a decir. La radio provisoria se instaló en la plaza. Las antenas se hicieron con escalas del cuerpo de bomberos, unos alambres tiraron, pero algo se logró hacer.

Como a los dos días – y había dejado mi camión al otro lado del puente Pudeto – lo fui a buscar, cuando en eso viene un piloto “muy”... de Puerto Montt, el primer avión que llegó, don Lucho Heinz. Ese aterrizó en un pedacito del camino, estaban los postes del telégrafo. Este caballero metió un ala debajo del alambre y antes de llegar al otro poste frenó el avión. Ese fue el primer avión que llegó acá.

Los aviones del club aéreo de acá se salvaron porque unos estaban abajo en Pudeto, los elevaron y los aterrizaron después. Así los lograron salvar.

Bueno, Ancud quedó totalmente... el barrio La Arena desapareció. En el centro había mucha construcción de ladrillo de canchagua.

Bueno, como decía, yo manejé el carro bomba, yo andaba con unos zapatos calados, los saqué y los deje en el asiento al lado y me puse botas. Cuando salí del hospital me habían robado los zapatos.

Yo en esa fecha del terremoto tenía 20 años. Con el carro bomba en los días siguientes empezamos a repartir agua por las poblaciones. A la gente le empezó a llegar ayuda. Llegaron barcos de la Armada, llegaron militares que traían máquinas para arreglar los caminos. Llegó también una delegación de Saesa a cargo de don Héctor Cea... y ese empezó a instalar los grupos generadores para que el pueblo tenga luz.

Yo de primero no sentí... ni miedo, ni frío, ni calor. El movimiento del terremoto lo tomé con una forma muy esto... incluso empezamos a sacar de la farmacia con una auxiliar que tenía mi madre, doña Rosita Kreisel, a sacar medicamentos, los sacamos con pala y en carreta. Armamos una bodega y empezamos a clasificar los estos, porque no habían medicamentos en Ancud. Entonces algo se hizo, se recuperó mucho medicamento mojado. ¡Un desastre! Y yo como a los 15 días me empecé a sentir psicológicamente mal. Entonces opté por lo siguiente: me fui a Puerto Montt en un avión de la Fach, de ahí tomé un Lan y me fui a Santiago. El Lan a Santiago demoraba como cuatro horas en ese tiempo. Eran aviones de hélice.

Justo, ésto les conviene a las generaciones futuras saberlo, porque me toca sentarme en el avión, justo al lado andaba una misión japonesa estudiando el terremoto. Me toca justo sentarme al lado del intérprete de la delegación japonesa. Entonces empezamos a conversar. Yo le conté más o menos lo mismo que te estoy contando a tí (se refiere a la entrevistadora). Y entonces: ésto, cómo se puede prever ésto, qué síntomas hay para saber algo de ésto, entonces me dijo mire, a veces en el campo los animales una hora antes del terremoto empezaron a bramar, los perros a ladrar, la gallinas corrían. O sea presentían el terremoto. Yo le pregunto que me diga cómo, entonces él me dijo: mire, con mucha mayor antelación los peces emigran, se cambian de lugar. Por eso a veces aparecen cardúmenes de peces que no son de la zona.

Bueno, yo me recordé, de ésto porque ese verano en el mes de enero y febrero (1960), en la desembocadura del río Pudeto, entraron unas sardinas, pero más o menos de unos 30 a 35 centímetros, que le dicen sierrilla, pero era tal la abundancia que la gente la sacaba con horqueta. Entonces, yo le cuento ésto al intérprete de la misión japonesa lo que había pasado, se levanta y va a la parte de adelante del avión donde iban ellos – que eran como 6 ó 7 – para que le diga lo que yo le había dicho. Llegamos a Santiago, nos despedimos. Pasaron como 15 días, me sentí mejor, así que me volví.

Acá en Ancud me encuentro de nuevo con la delegación japonesa en el centro. El interprete me reconoció, me llamó y me dijo: Le tengo la respuesta, cuando le pase eso nuevamente en el río Pudeto, téngalo por seguro que está a las puertas otro terremoto.

Así que eso, para ustedes, para que se lo digan al futuro.

Yo dije que hubo gente que actúo bien, otro que actúo más o menos. Bueno, (en) Ancud, el terremoto le trajo algunas cosas buenas. Como el ferrocarril, ya se terminó, ya estaba en decadencia porque el tren de Ancud demoraba 4 horas, el tren salía de acá a las ocho de la mañana y llegaba a Castro a las tres o cuatro de la tarde; entonces ya habían vehículos. El camino de Ancud a Castro era muy malo, entonces con el terremoto, después el camino se comenzó a arreglar.

Aquí la luz eran empresas particulares que no tenían los capitales suficientes, entonces la electricidad con el crecimiento de la población era muy mala, el abastecimiento no daba ninguna seguridad. Saesa desde ese momento se hizo cargo (al parecer el señor Siegel se refiere a Endesa de aquel entonces y no a Saesa). Hicieron algunas instalaciones en Pudeto. Bueno, mucho más adelante llegó el cable para trasladar la luz desde el continente. Así es que esas fueron mejoras que se consiguieron a raíz del terremoto.

La solidaridad de la gente también se preocupó de quienes estaban mal. Pero después pasó una cosa, hubo mucha ayuda, demasiada ayuda, regalaban harina, regalaban ropa. Entonces sucedió que la gente en vez de trabajar prefería ir a hacer una cola, y aunque estuviera todo el día en la cola, se iba con medio quintal de harina al hombro. Entonces no había gente para trabajar, además llegó Caritas y daba un montón de cosas; por lo tanto, esa fue una cosa media contraproducente que... yo no le echo la culpa a la gente, porque la gente si le están dando... pero para un futuro tiene que ser medida la cosa, la ayuda si es excesiva produce el efecto contrario.

¿Cuál fue el momento de más terror, don Rubén?

Mira, temor fíjate tú que no se siente. Haz cuenta que vas por la calle y vez que se te viene un vehículo encima; a tí no te da temor. Después te sientas al lado y ya pasó el vehículo, y empiezas a pensar lo que me pudo pasar, psicológicamente te empiezas a cuestionar.

¿Qué sentimiento tuvo usted en ese momento?

Precisamente el sentimiento que tuve en ese momento fue nada más que arrancar, tan vital como eso, arrancar de la ola... ver la segunda ola, la tercera ola, empezar a observar, da un sentimiento de pena, sí, de pena por la gente que uno se da cuenta que no se podían salvar.

¿Qué pensó después del terremoto?

Después del terremoto son sentimientos encontrados, que si yo lo hubiera hecho así... o lo hubiera hecho así. Por eso yo me sentí psicológicamente mal, por eso me fui.

¿Si usted viviera otro terremoto y maremoto ahora, como ayudaría y viviría el terremoto?

En el momento del terremoto uno tiene que tratar de salvarse y (a) los que están a la orilla; ahora si uno sabe que está en una construcción que no le va a afectar, las mismas sugerencias que te dan en cualquier terremoto: meterse debajo de una mesa o de un dintel de una puerta. Si no estás en una de inundación, quedarse ahí mientras pase. Luego salir con precaución, pero no ir a tratar de ayudar o salvar cosas a la orilla del mar, porque eso fue precisamente lo que pasó. Cuando empezó a subir la primera marea, la gente gritaba “se va a hundir la isla”, con esa histeria mucha gente se fue a los botes de los buzos y se fueron al mar, porque dijeron “si se empieza a hundir la isla nosotros vamos a flotar”, pero lo que pasó es que vino la ola, entonces el bote no flotó, si no lo que pasó que con la ola se dio vuelta y quedó la mortandad. Entonces, acá en Ancud hay que delimitar las zonas de inundación, porque la ola más grande entró por calle Prat hasta donde está la farmacia de mi hija (Prat esquina Pedro Montt), claro que hay que tomar en cuenta que (en) esa época la calle Prat era más baja que como está ahora. Por ejemplo, esa casa que está frente a la ferretería “La Pirámide”, está como un metro más debajo de la calle. Bueno esa era la calle antigua, por eso entró el mar hasta ahí. Por calle Dieciocho me acuerdo, porque mi casa daba a Libertad y calle Dieciocho; tenía un portón por esa calle. Yo lo primero que hice fue entrar por ahí, porque se entraba a la casa por el lado de atrás, me encontré con un cajón de uvas ahí flotando. Traté de sacar una uva y estaba salada.

¿Qué actitud de las personas, como de las autoridades destacaría?

Hubieron algunas autoridades como que los superó la ésta. Hubieron otras autoridades que trabajaron bien. A los que trabajaron mal para que los voy a nombrar. Recuerdo que trabajó muy bien un capitán de puerto que llegó, el señor Müller, quien organizó todo lo que es el muelle, los desembarcos... él se preocupó mucho. El alcalde que había don Héctor Trautman, tuvo gran preocupación, gran trabajo. También el equipo del hospital, los doctores Giacamann, doctor Ferreira, todo el cuerpo de bomberos, carabineros. Otros no es que hayan actuado mal, sino que se asustaron y entonces no sabían cómo actuar. A otra gente, el susto, el miedo lo llevó a robar un par de cosas, pero que no implicó mayormente.

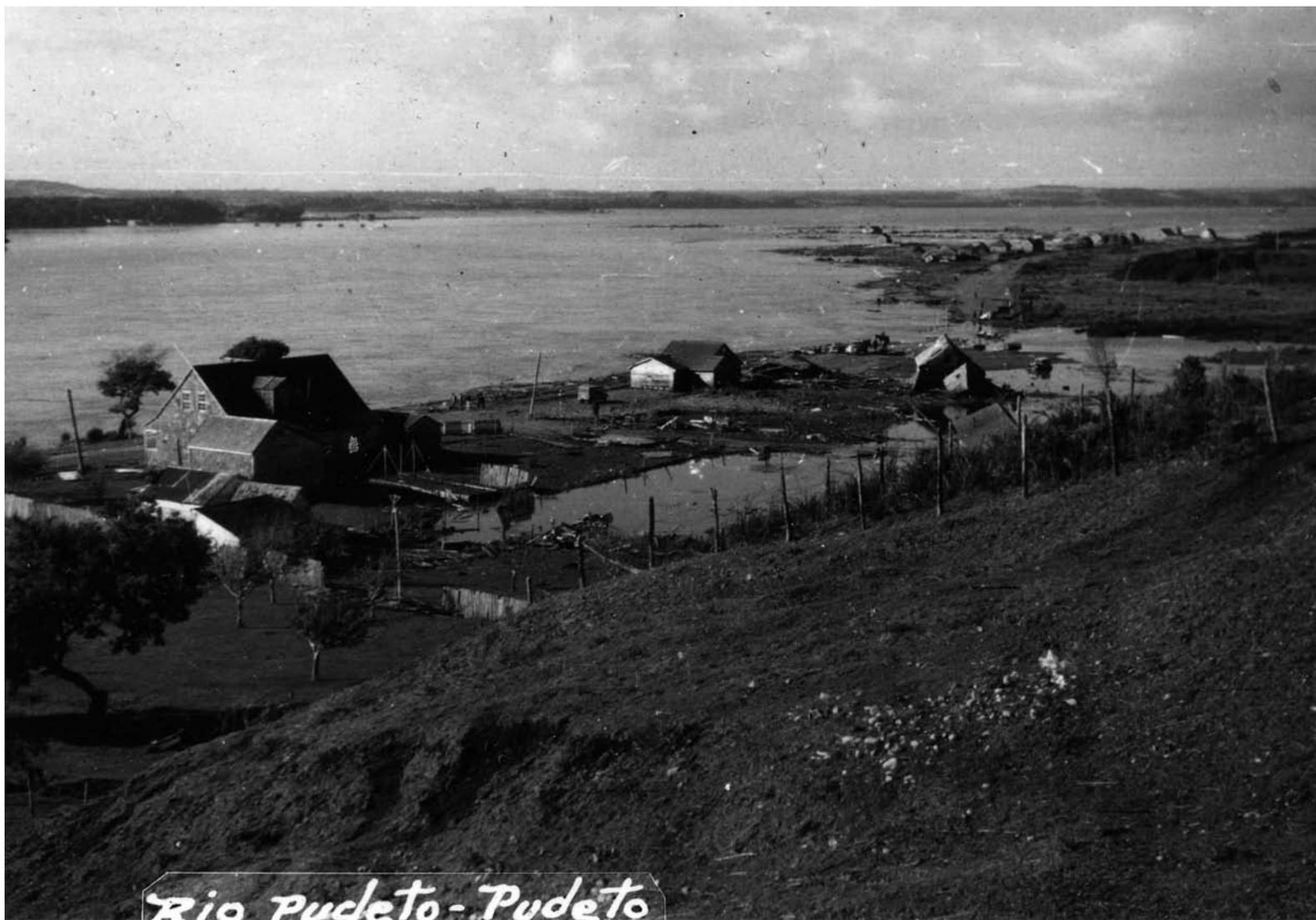
¿Cuál es la imagen que más recuerda de lo acontecido en la ciudad?

A mí lo que me impresionó mucho fue el caballero que le decían “el zorrillo” cuando iba arriba de su casa gritando.

Entrevistadora: Muchas gracias, don Rubén.



Panorámica del río Pudeto. Al medio, oficina de la caja de colonización agrícola y sus anexos. Al fondo puede observarse el puente de madera destruido por el maremoto; y arriba, avioneta Cessna del club civil aéreo de Ancud. Década de 1950
Autor: Manuel Chávez Valenzuela. Colección: José Enrique Caro Bahamonde



Sector Pudeto post terremoto y maremoto. La imagen forma parte de un álbum de bolsillo.

Año: 1960 Autor: Armando Gesell

Colección: José Enrique Caro Bahamonde

SONIA GONZÁLEZ NAIL

Javiera Reyes Vera (6° año B)

¿Cuál es su nombre?

Mi nombre es Sonia Elisa González Nail. (Mi abuelita)

¿Qué edad tenía usted cuando ocurrió el terremoto?

Tenía 15 años.

¿Qué edad tiene actualmente?

64 años.

¿Qué día ocurrió el terremoto?

Recuerdo que fue un día domingo, había un día muy soleado.

¿Dónde estaba usted cuando ocurrió este suceso?

En mi casa, la cual estaba ubicada cerca de la estación de ferrocarriles y la barraca Buseyne; donde actualmente se ubica la población Goleta Ancud.

¿Cómo se dio cuenta de lo que sucedía?

Eran aproximadamente las 15:00 horas cuando comenzó a temblar la tierra, salí fuera de mi casa, me asusté mucho, comencé a observar lo que ocurría desde el portón de mi casa, veía cómo la gente salía de sus casas llorando, gritando y buscando algún refugio. Además veía cómo se juntaban los rieles del tren; sentí mucho miedo por lo que podía sucedernos. Tres de mis hermanos menores estaban en otro barrio jugando con amigos por lo que yo no sabía cómo estaban.

Mis padres no salieron de la casa, sólo cuando casi terminó de temblar. Cuando entré a mi casa, estaba todo tirado y roto.

Como una hora después de que dejó de temblar pasó un vecino, quien nos dijo que nos busquemos un lugar alto al cual irnos, pues venía el mar. Comenzamos a buscar ropa y algunas cosas, para luego partir al sector alto, donde actualmente se ubica la población Inés de Bazán, ya que este sector era el más alto de la ciudad, allí nos establecimos. Vivíamos dos o tres familias en una casa. Otras personas se fueron al barrio Bellavista, mientras otros se subieron a embarcaciones pensando en que eso sería mucho más seguro.

¿Vio usted la salida del mar?

No, yo no lo vi, contaban los vecinos que las olas medían entre 7 u 8 metros de altura.

¿Sufrió la pérdida de algún familiar o amigo?

No, gracias a Dios, sólo personas conocidas por mi y mis padres.

¿Sufrieron réplicas de este terremoto?

Sí, todos los días por aproximadamente unos tres meses.

¿Cómo quedó la ciudad?

Totalmente destruida.

¿Recibieron algún tipo de ayuda?

Sí, del Gobierno y de otros países. Alimentos no perecibles, frazadas, colchones, etc., los cuales llegaban por vía aérea (helicópteros).

¿Cuánto tiempo sufrieron la falta de luz y agua?

Aproximadamente tres meses.

¿Cuál es la reflexión que usted puede hacer después de haber vivido este suceso?

Bueno, creo que fue la experiencia más fuerte que he vivido hasta ahora, la cual sirvió para que las personas se unieran y apreciáramos mucho más la vida.



Salvataje en calle Libertad. A la izquierda se encuentra el Liceo y al fondo la Plaza de Armas. La casa destruida pertenecía a la familia Chijani Cárdenas, padres de la ex intendenta y alcaldesa Luisa Chijani. Año: 1960
Colección: José Enrique Caro Bahamonde



Esquina de la calle Prat con Serrano, a pocos días del terremoto. Año: 1960
Colección: José Enrique Caro Bahamonde

JULIO CÉSAR SANZANA

Paulina Bórquez Hernández (7° Año A)

Scarlette Knöpke Yañez (7° Año A)

22 de diciembre de 2009

¿Cómo vivió usted el terremoto de 1960?

Lo viví como toda la gente de Ancud, jóvenes, adultos, adultos mayores: con mucha preocupación, con mucho susto, con terror, porque era un evento que no conocíamos los habitantes de Ancud del año 1960; no teníamos la experiencia de un terremoto anterior de modo que para muchos de nosotros era una cosa absolutamente nueva y eso nos causó mucha preocupación, primero por la violencia del primer movimiento sísmico y luego por la violencia y lo terrorífico del maremoto.

¿Cuál fue su sentimiento y su pensamiento en el momento que ocurrieron los hechos ante el movimiento de la tierra y el movimiento del mar?

Mi pensamiento era salvar mi pellejo, salvar mi vida, mucha gente suponía que eso era el fin del mundo... y yo escuchaba a señoras en las esquinas rezando de rodillas... pidiendo perdón a Dios, porque suponían que eso era el fin del mundo. Entonces mi pensamiento fue: sea lo que sea, salvarme y seguir viviendo, porque en esa fecha yo era un muchacho relativamente joven, un poquito más allá de 20 años.

¿Qué pensó y que sintió instantes después de lo ocurrido en esa fecha?

Bueno, cuando ya pasó el terremoto, pasó el maremoto, salió el mar, se llevó casas, arrastró lanchas, se llevó vidas, el terremoto destruyó viviendas, enormes casas de cemento y ladrillos y ya pasó... y comenzó a calmar la tierra y los movimientos fueron menos violentos. Yo pensé que a lo mejor el peligro mayor había pasado y que nada grave ya iba a pasar.

¿Qué fue lo que más le impactó de lo que usted vivió y vio posteriormente, días y meses después de ocurrido los hechos?

Días y meses después de ocurrido el terremoto lo que más me impactó fue en primer lugar la voluntad, la capacidad, la vocación, el dinamismo, el entusiasmo de quien era Alcalde de Ancud en la época, el distinguido vecino don Héctor Trautman Vergara, quien al frente de la gente, pala en mano y en botas, (estuvo) limpiando y ordenando la ciudad. Y la voluntad de los ancuditanos por sobreponerse a la tragedia. Y, además, me llamó mucho la atención la solidaridad tremenda de las provincias que no habían sido afectadas, y la ayuda internacional que abundantemente llegó a Chile y que se repartió en toda la zona devastada, y, por consiguiente, llegó mucha ayuda aquí a Ancud

¿Cuáles son las imágenes que recuerda con respecto a lo acontecido y sus vivencias con respecto a los hechos sucedidos?

Mire, dos imágenes fue tal vez lo más impactante. La primera, cuando empezó el movimiento: la casa donde yo estaba en ese minuto, en la esquina de Baquedano con Prat, donde estaba Millaray, muy cerca donde estamos ahora, la casa crujía y se movía de una manera increíble. Salimos al patio... y el patio era prácticamente una enorme jalea. Así ondulaba y así se movía al frente de calle Prat donde está el supermercado “La Florida”, un poquito más acá, se habrían unos enormes surcos, se cerraban y se volvían a abrir. La segunda: había una casa aquí cerca del muelle de una familia Mücke. Esa casa venía navegando por el medio de la calle, encima de la ola y pasó del mercado... de “La Florida” y siguió navegando para allá y se estrelló más o menos a la altura donde está hoy día la farmacia “Nueva Era”; se estrelló con otra casa.

Tercera imagen: yo subiendo por la cuesta de calle Baquedano, hacía arriba y llegando a esa plazoleta que está frente a Carabineros, lleno de gente, sobre todo mujeres llorando de rodillas, pidiendo perdón y orando a Dios y al cielo que eso no fuera nada más grave.

Y unas cuantas imágenes ya arriba del cerro, donde ahora están las cabañas de Don Francisco Mallagaray, desde ahí se ve perfectamente la bahía y la Isla Cochinos, cuando se recogió el mar ya por segunda vez, eso quedó todo seco y la lancha de Carabineros, que se llamaba “Gloria”, quedó varada en el fondo del mar.

Y por eso las Iglesias nuestras que son todas construidas de madera son declaradas por la UNESCO “Patrimonio de la Humanidad”. La madera es elástica, se estira, se cimbra, se mueve, no es sólida como muchas casas de ladrillo que se desparramaron enteras, se desarmaron. La madera es más resistente a esos movimientos, porque tiene un cierto grado de elasticidad. Y segundo, lo más importante que aprendí es que en la desgracia se conoce la calidad de ser humano. Y de cómo es solidario y de cómo el que tiene más, ayuda al que tiene menos, el que tiene más vigor ayuda al que tiene menos fortaleza, se crea una enorme corriente, un sentimiento solidario y de estricta humanidad.

¿Qué actitud de las personas, como de las autoridades de esa época destacaría?

Un poco lo que he dicho antes: responsabilidad, seriedad, compromiso, voluntad, espíritu solidario, espíritu de servicio y generosidad.

Todo eso es el que más resaltó después del terremoto y después del maremoto en los días siguientes.

Nos gustaría que usted brevemente nombrara algún recuerdo o anécdota que tenga del momento en que ocurrió el terremoto y maremoto y de los días posteriores.

Mira, como anécdota un poco tragicómica, porque era un poco terrorífica, y mirada a la distancia después de tantos años, a mi un poco me da risa: yo estudiaba en se entonces en la Escuela Normal y tenía un queridísimo compañero que hoy día ya no está con nosotros, Q.E.P.D., gran deportista, gran basquetbolista, Pocholo Barrientos, y éramos muy amigos de un oficial de carabineros, que en aquel entonces trabajaba aquí en Ancud, Marcos Ibacache Rojas, y los tres nos fuimos a presentar a Carabineros, él, mi amigo Pocholo y yo nos fuimos a presentar a ver en qué podíamos colaborar como alumnos de la Escuela Normal, porque como éramos compañeros de curso con Pocholo, éramos muchachos jóvenes, estábamos sanos... no nos había pasado nada. Entonces nos recibió arriba el Prefecto de la época, que era un Coronel de Carabineros, Don Miguel Urzúa, mucha gente se fue a presentar, y nos llamó a patrullar de a tres personas, de a cuatro.

Para patrullar la ciudad que había quedado sin luz, a oscuras a pleno invierno, imagínate u otoño -¿mayo es otoño?- oscurecía temprano y más aún sin luz, imagínate para patrullar la ciudad, cuidar de que no haya desmanes, y los mal intencionados que nunca faltan. Aunque estemos en desgracia, cuidar de los uñas largas para que nadie se robara nada. Y a nosotros con mi amigo Pocholo y con Marcos Ibacache no tocó patrullar la calle Prat hasta el muelle. Considerarás que íbamos con el agua casi hasta la rodilla. Una noche oscurísima. Nosotros hombrones, entenderás, qué muchachotes; Marcos un poco mayor que nosotros; íbamos así tomados de la mano de puro miedo. Eso como anécdota a la distancia.

¿Cree usted de acuerdo a sus vivencias que nunca va a volver a haber otro igual en los alcances que pudo advertir de ese lamentable episodio? ¿O cómo cree usted que el terremoto y maremoto cambió la forma de vida de nuestra ciudad y la sus habitantes?

A ese respecto no hay ninguna duda. En Ancud hay un “antes y un después” del terremoto y maremoto. Y eso refleja en que de alguna manera se ha mejorado la calidad de las construcciones. El borde costero que estaba muy poblado -había un barrio palafítico aquí desde la esquina donde estamos hacia el sector de Fátima- que era el famoso “Barrio La Arena”, era un barrio palafítico tal como el que está ahora en la entrada de Castro; ese desapareció. La gente ya también ha tenido un poco más de precaución y no es mucho lo que se construye en el borde costero. O sea a nivel de mar. Se cambió en el sentido de estructurar mejor la ciudad en el sentido de construir casas en los sectores más altos, no tanto a nivel del mar, y la cambió también en el espíritu solidario entre la gente de Ancud, en particular, y de Chiloé, en general, porque el chilote es un ser humano extremadamente solidario, generoso y hospitalario. Y estas virtudes que afloraron en esos días de desgracia, se hicieron mucho mas fuertes y hoy son más notables en cualquier evento, en cualquier desgracia que hay, los vecinos, el sector, el barrio, la población están presentes para ayudar a la familia que está en desgracia.

No tenemos más preguntas, pero si hay algo que nos tuviera que contar usted.

No, pero, imagínate, para ustedes es una cuestión absolutamente inédita, porque ustedes en aquellos años ni soñaban siquiera, ni soñaban que iban a tener una existencia algún día.



Calle Libertad con Dieciocho. Casa de la familia Chijani Cárdenas después del terremoto. Año: 1960
Colección: José Enrique Caro Bahamonde



Calle Serrano (actual Costanera) cercana a su intersección con Prat. Año: 1960
Autor: Manuel Chávez Valenzuela
Colección: José Enrique Caro Bahamonde

ERWIN WOLF LORENZ

Paulina Bórquez Hernández (7° Año A)

Scarlette Knöpke Yañez (7° Año A)

28 de diciembre de 2009 (17:04 horas)

Me falta un año para cumplir los ochenta, vivo en calle Pedro Montt 409 en Ancud.

¿Cómo vivió usted el terremoto de 1960?

Primero, el terremoto. Estábamos a 4 Km. de mi casa, caminamos hacia Ancud pasando por la calle Prat toda destruida y el negocio nuestro prácticamente en el suelo. Y al llegar a la casa estaba todo en desorden, pero no encontrábamos a nadie, y habíamos dejado a un niño de un año y medio y un recién nacido. Entonces me fui hacia el huerto. Ahí encontramos a la empleada que tenía en brazos a la guagua. Y a la niña no la pudimos sacar de su dormitorio. Entonces yo rompí la puerta porque la casa quedó chueca. Y ahí estaba mi chica que tenía tres años. Los muebles todos cambiados de ubicación. Los botó todos el terremoto en el suelo. Entonces evacuamos a los chicos a un lugar alto. De ahí pude observar cuando el mar se retiró. Después arrancó con fuerza, arrancó de cuajo mi casa y se la llevó. Entonces quedamos en la pampa con mi señora y mis tres hijos, porque en la cancha de aviación donde estábamos en primera instancia, andábamos con el mayor que tenía cuatro años. Entonces al subirnos al ex Colegio Alemán (a esa altura) observamos cómo mi casa se fue como un verdadero barco, incluso un perro policial que estaba en el techo de la casa, se fue con el maremoto.

Y en ese lugar que yo estaba, como una treintena de buzos de Calbuco, porque ese día había pesca de ostras -venían muchos buzos de la zona de Calbuco-. Y alguien dijo: vamos a salvar nuestros botes. Yo observé cuando ellos se subieron a sus botes. Después la lancha "Gloria" los recogió y se fueron hacia los faros, y cuando llegó la ola los hizo naufragar a todos. Y llegaron a la Isla Cochinos. La gente trataba de caminar. El fondo era todo gredoso y barro, entonces trataron de subirse a los roqueríos. Después, cuando subió el mar desaparecieron todos. Así que fue tremendo.

Después caminamos hacia acá, llegamos a la casa de mi hermano; había mucho ajeteo, así es que nos fuimos hacia la Escuela Normal. Ahí conocieron a mi señora que era egresada de la Escuela Normal, nos habilitaron una sala de clases, (y) fuimos a buscar unos colchones para pasar la primera noche del terremoto.

En el negocio las murallas cayeron hacia fuera, era un caos, todo perdido. Mucha gente que estuvo a mi lado corrieron a recoger sus botes, fallecieron todos, porque como vieron la lancha de Carabineros se amarraron a ella y trataron de navegar a los faros. Y ahí se encontraron con la ola que venía de vuelta, los envolvió y los arrastró hacia el islote chico.

¿Cuál fue su sentimiento en el momento de ocurrir los hechos, el movimiento de tierra y el movimiento del mar?

En primera instancia, salvar nuestras vidas, porque estábamos a 4 kilómetros, y en casa habían dos niños de escasa edad con su empleada. La empleada se arrancó a su casa.

¿Qué sintió instantes después de ocurridos los hechos?

Ese día 22 de mayo fui nombrado concejal (regidor) de la comuna y me acerqué al municipio para que ayude a las otras personas. Y cuando empezó a llegar la ayuda internacional subrogué al Alcalde, don Héctor Trautman, quien viajó a Santiago. Y me tocó repartir esa ropa a la gente necesitada en el Gimnasio Municipal. Fue un día muy difícil porque uno no conocía el estado en que venían de EE.UU. Entonces hice entrega a las personas más necesitadas. Luego, tratar de planificar para ordenar el pueblo, porque todas las casas de la costa quedaron casi todas navegando, otras destruidas. Eso fue en calle Serrano, que ahora es la Costanera. Era algo impresionante.

¿Qué fue lo que más le impactó de lo que usted vio y vivió después de ocurridos los hechos?

Bueno, las personas lamentándose, las desgracias con los derrumbes. Se cortaron todas las comunicaciones, el puente del río Pudeto desapareció. La Armada trajo una barcaza para trasladarse en el río Pudeto hacia Chacao. Hubo ayuda colectiva. Se formaron brigadas de voluntarios para cuidar, porque alguna gente robaba.

¿Qué aprendió a raíz del terremoto-maremoto del año 1960?

Siempre uno inculca cómo defenderse, no acercarse a algún cable eléctrico, afirmarse, ubicarse en algún lugar seguro y tomar altura para evitar tsunamis... que nunca nos imaginamos. Las casas caían, los cercos se derrumbaron, los animales, los caballos brincaban para todos lados. Quince minutos después del terremoto todo estaba calma, pero la crueldad seguía.

¿Qué actitud de las personas destacaría?

La gente fue muy sociable, porque se juntaron brigadas para ayudar a mover escombros, porque era un pueblo chico y al no haber maquinarias todo se hacía a pulso con carretas y carretones.

¿Podría usted narrar algún especial recuerdo o anécdota que usted tenga cuando ocurrió el terremoto y maremoto o de los días posteriores?

Bueno, nosotros con mi señora, estábamos con tres hijos muy pequeños, estábamos muy desamparados la primera noche. Y los días posteriores tuvimos que viajar a Puerto Varas. En la Escuela Normal algunas profesoras nos ayudaron a pasar las primeras noches.

¿Qué cree usted que nunca volverá a ser igual en Ancud a partir de este lamentable episodio?

Gente que perdió todo, se ubicó ahora en los cerros. Sin embargo, los que están abajo, al lado del Río Pudeto se les hace más difícil ante una defensa futura. Así que se programó ahora las poblaciones en las partes altas de Ancud.

¿Cómo cree usted que el terremoto y maremoto cambió la forma de vida de nuestra ciudad y sus habitantes?

Yo creo que ha cambiado poco porque hemos estado siempre aislados y el municipio con bajo presupuesto imposibles de paliar las cosas globales. Se hizo lo que se pudo con el esfuerzo propio de la gente que se juntaban a arreglar las calles, cosa que en otras ciudades lo hace el gobierno. Aquí hubo poca ayuda, después comprendimos que el terremoto no fue sólo en Ancud y la ayuda tenía que extenderse.

Entrevistadoras: ¡Muchas gracias, don Erwin, por la ayuda que nos dio!



Aduana de Ancud parcialmente destruida por sismo - maremoto del 22 de mayo de 1960. En su frontis la banda del cuerpo de bomberos ofrecía retretas dominicales; y en el pasillo exterior, los jóvenes ancuditanos disfrutaban de la lluvia, sobre las parejas. Año: 1960
Colección: José Enrique Caro Bahamonde



Muelle de pasajeros de Ancud destruido por sismo - maremoto. Al fondo, edificio de la aduana. Año: 1960
Colección: José Enrique Caro Bahamonde

GUILLERMO SALDIVIA

Natalia Álvarez Saldivia (7° Año B)

A mí me entrevista la señorita Natalia Álvarez Saldivia. Mi domicilio es Villa Chiloé N° 38, Ancud.

La vivencia mía fue que en el terremoto de ese entonces fue un día domingo a las 3 de la tarde, en el cual trabajaba en el Hospital de Ancud como auxiliar de enfermería. Me tocó el terremoto en el hospital y prácticamente cuando empezó el temblor toda la gente corría y los enfermos que estaban hospitalizados llamaban desesperados que los saquen... que los saquen. Entonces nosotros empezamos a sacar a los enfermos, porque teníamos miedo que el edificio se iba a demoler. Por gran suerte no pasó eso, pero de todas maneras el edificio se agrietó, quedó en mal estado. Después empezaron a llegar los heridos del centro. Llegaron como dos niños que le cayó una marquesina del teatro Splendid y le cortaron las piernas. Nosotros tuvimos que trabajar con el doctor Giacamann, que era el director. Yo igual quería irme a mi casa, porque estaba conmovido y asustado, pero no me dejaron salir, porque carabineros se puso en la puerta y no dejaron salir a ningún funcionario, porque teníamos que trabajar dentro del hospital.

La vivencia mía fue que el terremoto lo vi en ese momento, cuando empecé yo a mirar la bahía. Ya salimos del hospital, nos fuimos ya más tranquilos a ver el mar, porque el temblor no hizo tanto daño. El daño fue en la rivera.

Había una calle... y el barrio La Arena le decían. Y eso lo arrasó, porque la ola venía del otro lado, de la Punta Corona, que le llaman aquí en Ancud; venían las olas enormes... ya arrasando todo, todo lo que había. Entonces salían las casas que pasan por allá por la isla Cochinos, las casas iban llenas de cosas adentro y me impactó. Porque iba un hombre adentro de la casa gritando... solo... iba arriba del techo. Eso me impactó mucho.

Luego fuimos a mirar arriba del cerro. Vimos que iba una lancha de carabineros que en ese tiempo se llamaba lancha "Gloria". Entonces en esa lancha la gente se embarcó, porque toda la gente gritaba y se iba al muelle; todos creían que huyendo del terremoto, era mejor que lo pasen en el mar. Se embarcaron todos a la lancha "Gloria", ya la corriente los llevó para la Isla Cochinos, y como hay una espacio entre esa isla y la rivera nuestra acá, entonces qué pasó, que otra vez se recogió el mar, quedó todo en seco... sin mar. Entonces quedó la lancha ahí, esperaba que vuelva el mar. Volvió, pero como vino con tanta fuerza lo dio vuelta y se murieron todos los que andaban en la lancha; eso fue lo que ocurrió en el día del terremoto.

Creo que algo así nunca va a volver. Fue lamentable el episodio ese, tan grande. Siempre hay recuerdos muy ingratos, porque la tierra igual se agrietó y tenía la gente miedo. Mucha gente arrancó al cerro, al cerro Hueihuen, que se llama aquí en Ancud. Se arrancó mucha gente y ahí amanecían, porque tenían miedo de volver a sus casas. No querían volver, porque tenían miedo que se derrumben y podrían quedar aplastados si se derrumban las casas.

También con gran suerte ya que se dieron vuelta las estufas... todo lo que había adentro de las casas y no pasó tanto de incendios, como fue de día, nosotros tratamos de apagar los incendios con baldes; los vecinos se iban a una mediagua, donde estábamos nosotros para no entrar a las casas.

En la casa que yo vivía se juntó la pared de un extremo a otro. Las dos paredes se juntaron, entonces no quedó ningún espacio para pasar; yo, lógico, fui a ver a mis hijos y alguien gritó: “pero falta uno de sus chicos”, uno de los menores. Este estaba en el segundo piso. Con unos cabos tuvimos que subir porque la escala se había incrustado contra las dos paredes. Pero salimos airosos con el chico... lo fuimos a buscar.

Después pasó todo eso, empezaron los comentarios de que había mucha gente mariscando. Ahí en una parte, Punta Arenas que le llaman, habían muchos buzos de Calbuco que estaban extrayendo sus mariscos y cuestiones, trabajando ahí. Pero, qué pasó, como llegó la ola lo llevó todo... los llevó para afuera, para el océano.

Después me conversó un joven, un amigo mío una versión de que todos gritaban en el muelle que se suban a los botes, que se vayan a las lanchas, porque así podían salvarse, porque todos creían que iban a caer muchos edificios y así se iban a morir. Así que uno se embarcó en un bote, se embarcó solo, porque los otros no alcanzaron a llegar. Y ese lo llevó la corriente, porque la corriente lo lleva como un papel. Venía hirviendo el mar, así como una olla cuando está hirviendo. Así venía el mar hirviendo y con una sonajera inmensa. Arrastraba piedras y cuestiones. Y entonces, ese niño... un amigo mío después me conversó que ese que se fue en el bote, él no sabía nada donde estaba... ninguna cosa. Llegó hasta el otro día, porque amaneció en un bosque de Chacao.

Lo subió la marea a un bosque que había en Chacao. Él se dio cuenta que estaba vivo y empezó a buscar dónde... para volver a Ancud. Ahí comenzó a venirse para pescar camino por la carretera y llegó a Ancud.

Eso es lo que puedo contar del terremoto.



Calle Pudeto esquina Serrano. Casa de la familia Navarro. Año: 1960
Colección: José Enrique Caro Bahamonde



MARGARITA ALVARADO AMPUERO

Macarena Venegas Ascencio (7° año B)

Natalia Álvarez Saldivia (7° Año B)

Yo tengo 73 años y vivo en Errázuriz 418.

Vivi el terremoto justo en la parte donde estaban las casas más antiguas, que eran de adobe en la calle Prat, Serrano..., donde estaban las carnicerías, estaba el mercado, otros negocios. Y todo eso se vino abajo en el momento del terremoto, que fue a las 3 de la tarde.

Después yo pensé que era el fin del mundo. Pensé que era toda la ciudad que estaba abajo; como veía derrumbarse todas las casas. La de tercer piso que era de don Juan Guanín quedó en dos pisos. Porque el primer piso se sacó, así que el segundo piso bajó y quedó sujeto no más que por el auto que tenían debajo. Después la casa de los Hasse, de los Teke, el mercado, otra casa que había de madera, quedó daliada al lado de la nuestra. Y una de los Wolf se vino abajo total, en la esquina. El Seguro de ese tiempo, donde está la capitania ahora... ese era el Seguro Obligatorio, era la casa donde se atendían las personas enfermas... era como un policlínico.

Lo que más me impactó fue después la salida del mar. La primera ola llegó como a un metro de la casa donde vivíamos. Ahí entramos a sacar, cuando se retiro el agua, algunas cosas. Ahí nos dimos cuenta que había llegado hasta un metro en la casa, eso era en la calle Serrano, que ahora es la Costanera.

Después nos fuimos a vivir con mi hermana, arriba, frente a carabineros. Ahí nos alojamos, pero en cada remezón salíamos corriendo. Estábamos albergadas cuatro familias. Unos tíos, unos amigos; los Morán, el tío Antonio Ampuero, después la mamá de mi cuñada y nosotros, más mi hermana que vivía ahí. Hacía nada más que unos meses que se había ido a vivir a su casa. Así que estábamos todos reunidos ahí, y viviendo en el piso nada más.

Así que en cada remezón salíamos corriendo para afuera. No había luz. Así que era... y además se puso a llover después. Ya una vez oscureció se puso a llover.

Primero vimos cómo el mar llevaba las casas de la parte de La Arena que le llamaban. Esas se las llevaba el mar, parecían cajas de fósforos. Se veía desde la plazoleta de carabineros... desde ahí se veían las casas.

Y después, al otro día, toda la desolación que hubo. El mar se llevó gran parte de lo que es la Costanera ahora..., eso estaba todo poblado a ambos lados. Así que quedamos sin casa nosotros, porque el agua... lo que el terremoto no destruyó, lo destruyó el agua, pero hasta el segundo piso nada más; no alcanzó a llegar el agua al segundo piso. Llegó hasta el cielo raso del primer piso porque eran casas antiguas... eran casas altas. Así que todo el primer piso, que era la cocina, pasillo, baño, el negocio..., todo eso quedó deshecho... lo que eran víveres y todas las cuestiones.

Lo que uno aprende es que no debe estar tan cerca del mar, pero eso con los años se olvida. Y la gente construye a la orilla de las playas y del mar.

La gente también ese día - como en ese tiempo no se conocía el tsunami -, la gente llegó y se embarcó en lanchas, en botes, en lo que pudo para escapar del terremoto sin saber que después iba a venir el mar e iba a ser peor. Así que ahí fue donde murió tanta gente.

Cuando entramos a la casa después de la primera ola, la gente comenzó a gritar que venía el mar de nuevo... que venía el mar de nuevo. Cuando salimos el agua venía de nuevo por ahí donde vivían los Kompatzki antes, por ahí ya venía cuando nosotros íbamos arrancando hacia la calle de carabineros. Ahí íbamos arrancando cuando en eso el agua comenzó a pasar hacia la estación vieja, que era la calle Prat... y después fue que vinieron las otras olas que se llevaron todo.

Lo que más lamentamos fue la pérdida de la catedral después... porque en realidad la catedral no debió haber sido destruida, porque les costó. Con dinamita tuvieron que echarla abajo. Desgraciadamente las personas que estaban a cargo no fueron tan visionarias. Así que...

En realidad a algunos les cambió mucho la vida, pero otros siguen igual no más, construyendo al lado de espacios donde no se debe construir, en las áreas verdes... la gente sigue construyendo igual no más.

Yo en ese momento entonces tenía 21 años así que eso es más o menos, a grandes rasgos, lo que puedo...



Calle Libertad con Arturo Prat. Año: 1960
Colección: José Enrique Caro Bahamonde



Centro de Ancud en etapa de demolición tras sismo y maremoto. Año: 1960
Colección: José Enrique Caro Bahamonde

ISAURA TORRES

Paulina Bórquez Hernández (7° Año A)

Scarlette Knöpke Yáñez (7° Año A)

Yo tengo 82 años y vivo en calle Pudeto N° 308.

¿Cómo vivió el terremoto y maremoto del año 1960?

Es un recuerdo muy triste para mí, pero lo tengo casi borrado de mi mente. Fue una experiencia jamás esperada. Lo viví en calle Serrano. Ahí teníamos casi una cuadra de casas. El mar con su cariño nos llevó todo... todo... todo. Quedamos con lo puesto y arrancamos de ahí, porque si no el mar nos pilla y nos encierra... nos lleva el mar. Pero nos salvamos; pasamos por la calle Pudeto y llegamos hasta la calle San Carlos y ahí la tierra se abría como culebrita, más o menos un ancho de 2 a 3 centímetros.

Fue un movimiento realmente... que nos asustó, pero jamás pensamos que era un terremoto, ni que teníamos maremoto, ¡nada!

El mar empezó a subir lentamente, como hirviendo... así como con unas burbujitas. Eso fue lo que alcanzamos a ver. Y después yo arranqué para la calle Pudeto para ver a mi madre, mi esposo, mi hijo mayor y la nana. Nos fuimos con lo que alcanzamos a pescar o tomar de ropa; pañales, mi chalón y nada más, po. Y salí con lo puesto. Y correr... correr con angustia hacia arriba.

Yo no sabía si tenía casa o no tenía casa. Al día siguiente bajé yo a la playa. Lo que más me apenó fue que no veía bien, porque había dejado mis lentes sobre el piano... y el mar se lo llevó. Entonces bueno, me vine, pasé por la calle Errázuriz. Y a la vuelta había mucho servicio, loza botada en los pisos. Pero nadie recogía nada. Yo seguía corriendo hasta llegar adonde estaba mi casa, ¡no había nada! Ahí me senté a llorar un rato, porque no sabía que hacer. No había nada... nada de nada, se lo llevó todo.

Teníamos aves, incluso en una bodega chica había un caballo amarrado, no sé cómo se soltó del patio. Las aves que tenía, que eran bastantes también, ninguna estaba, los gatos..., había un perro en el patio... ladraba tanto que yo volví y le abrí la puerta. Él tenía las uñas de sus manitos todas sangrando... y arrancó.

Mira, es tanto, fue un dolor muy inmenso que yo... pero lo material es lo material, pero las vidas humanas de mi hogar, nadie se perdió, ni mi mamá, mi esposo, mi hijo, la nana, nadie se perdió. Y arrancamos... esa noche fue una noche muy angustiada. Nosotros sabíamos que existía otra gente, que andaba gente en las calles, que se podía hacer cargo los bomberos. Ellos con su sirena, con sus faroles visitaban las casas. Por eso yo a los bomberos los quiero mucho. Ellos hicieron una gran labor para nosotros, los que estábamos sufriendo.

Y así podría contar un montón de cosas, porque son dolores que se grabaron en el corazón, pero que poco a poco se me han ido borrando, pero ya no quiero escribir más porque angustia..., angustia.

Y fíjate que después del terremoto, todo destruido, las casas, mi sector... todo, nosotros nos levantamos como el ave fénix de entre los escombros. Y empezamos a trabajar de sol a sol, hasta tener lo que tú vez ahora (se refiere a la entrevistadora), una casa confortable, en el centro. El flojo no más no se levantó. Pero casi todos surgieron... ¡todos! Estaba don José Haase y tantos otros. Porque todos vimos sus casas de cuajo (arrancadas).

¿Qué más quieres que te cuente mijita?

¿Cuáles fueron sus sentimientos y pensamientos en el momento en que ocurrían los hechos, el movimiento de la tierra y el movimiento del mar?

Fue susto, miedo, eso fue. Es que nunca nos había pasado eso.

Y pensamos que aquí en Chiloé cuándo iba a temblar, cuando escuchamos que tembló en tal parte... que hubo un terremoto en cualquier otro lugar del mundo, pero aquí en Chiloé, jamás.

¿Qué sintió instantes después de ocurridos los hechos?

Primero que todo salvar la vida, salvar la vida no más. Y después nos fuimos a alojar en la casa de un cuñado. Y temblaba y salíamos todos a la calle, porque no soportábamos los movimientos.

Y otra cosa que llamaba la atención es que no había dónde comprar nada, porque la gente cerró sus negocios u otros lo perdieron, como el señor Wolf; entonces no había dónde comprar. Muchas veces la gente nos regalaba cosas. Muchas veces uno iba por la calle... y me decían “no se ofenda señora Isaurita que le dé esto”, un paquete de fideos, un paquete de azúcar o té. Aunque hubiese sido lo mínimo, pero era necesario para el diario vivir.

¿Qué fue lo que más le impactó?

Lo que más me impactaba eran los cadáveres que llevaban al hospital, algunos ya muy destrozados, irreconocibles algunos. Eso dolía mucho, porque se perdió mucha gente. Era pesca de ostras; se perdieron muchos buzos, botes enteros. Era gente que se encontraba en el mar y salían a la rivera... entonces los llevaban al hospital.

Eso era sobrecogedor, porque había gente que uno sabía que eran padres de familia o madres... y que dejaban niños. O niños que llegaron allá (al hospital). Era algo terrorífico. ¡Qué íbamos a hacer!, nada.

¿Cuáles son las imágenes que más recuerda de lo acontecido?

Por ejemplo... y yo diría un milagro. Fíjate hijita que yo llegaba del hospital, de mi trabajo, y dejaba mis lentes sobre el piano todos los días. Me hacían mucha falta, tanto para trabajar como para leer. Y yo ese día que fui me senté en una roca donde estuvo mi casa y empecé a llorar ahí, pero después me calmé. Y parece que el mar me decía, es decir imaginación mía, había güiros que parece que me decían “mira... mira... ven”. Me parecía eso, según mi imaginación, porque incluso escribí un cuento sobre ésto. Y sobre unos güiros se relumbraba una cosa así como que brillaba. Entonces yo me metí al agua no más. Dije, voy a ir a ver. Así que el agua me llegó más arriba de la rodilla,

¡y no eran mis lentes! ¡Eran mis anteojos!, que yo los necesitaba como quien.. para no andar descalza, lo que sea. Yo los necesitaba para mi trabajo en el hospital. Entonces digo que fue un milagro para mí.

Yo escribí algo sobre eso. Eso me motivó mucho, jamás recogí ni una cuchara, ni un cuchillo que había en el camino, porque no era mío. Otras gentes de otras partes se aprovecharon y recogieron cuántas cosas pudo. Yo no. Ahí habían cuántas cosas, unos tarros llenos de conserva, no... no eran míos.

¿Qué aprendió a raíz del terremoto y maremoto del año 1960?

Más que todo, el miedo, eso fue lo que aprendí. Yo le tengo mucho miedo a los temblores.

Aprendí que hay que ser sereno y conocer lo que es un tsunami para poderse proteger en los lugares más altos. Buscar que no hayan lugares peligrosos, como cuando las cosas se cayeron. Hay que ayudar a su prójimo, al que queda atrás para que se salve.

Nació entre nosotros una gran unión. Había gente que durmió en pesebreras... no importaba, pero estaban juntos, había vida. Y cuando hay vida uno se siente bien.

Entonces, yo aprendí todo eso... y a no decaer, confiar en Dios que le dé fuerzas para seguir viviendo y hacer cosas, levantarse. No quedarse ahí llorando sin hacer nada. Claro que yo quedé con mucho miedo al terremoto, incluso yo le tengo miedo al mar... mucho miedo. Yo cruzo el Canal de Chacao... no me hace nada aunque esté fuerte, pero ¡hay tres olas grandes que se llevaron todo... todo... todo!

¿Qué actitud de las personas y de las autoridades de ese tiempo destacaría?

Yo destacaría, primero que todo, a los países extranjeros que nos ayudaron. Cuba fue uno de los primeros que llegó con alimentos y con ropa para nosotros. Estados Unidos también, no recuerdo bien si fueron los mormones, pero era una secta religiosa. Los masones también nos ayudaron mucho... y todos con cosas prácticas... con cocinas, con teteras. Otras instituciones, como funcionarios públicos en el hospital, la cooperativa nos mandó... todavía nos quedan uno o dos platos que los guardo como reliquia. Dije: para qué guardo estas leseras tan feas. Para la gente son feas, pero para mí son hermosas. Varias cosas, que no son muchas, pero que fueron más en ese tiempo.

Realmente la fortuna nos florecía a mi marido y yo. Íbamos como espuma para arriba. Pero vino el terremoto y caímos al hoyo más hondo. Nos gustaría que usted nos narre alguna anécdota que usted tenga del terremoto o de los días posteriores

La anécdota vivida y que yo le llamo “milagro” fue haber encontrado mis lentes sobre los güiros. ¡Ah!, encontré también un diván que estaba metido por ahí por el río La Toma... lo encontró mi cuñado que era mueblista y él lo había hecho. Nada más. Mi piano, las cocinas a leña, los braseros bonitos que habían en aquellos años... ¡nada! Todo mi servicio, ollas, recuerdos de mi matrimonio, todo... todos se fueron. Entonces, yo la anécdota que cuento siempre es la de mis lentes.

Lo otro que tengo en mi mente, pero no recuerdo porqué, dónde me caí. En la noche me dolía... y era que estaba toda rasmillada mi rodilla. Dónde pasé a caer, ¡no sé! Cuando pienso en eso, me duele, porque es una vacío que tengo en mi vida. Es un vacío chiquitito, pero qué fue lo que pasó, dónde me caí, dónde me golpeé, ¡no sé!

De acuerdo a sus vivencias, ¿qué cree que en Ancud nunca volverá a ser igual después de ese lamentable episodio?

Ancud no va a volver a ser nunca más lo que fue. Bien ubicado, la catedral de Ancud, firme, construida con rieles y todo. Eso fue para mí como un crimen de la naturaleza... los arquitectos según... saben, pero cuando tuvieron que dinamitarla era algo horrendo. Nos tapábamos las orejas para no sentir los tremendos ruidos. Esa es una cosa que no solamente yo, todos criticamos, cómo destruyeron nuestra catedral. Y ahora esa catedral que hay no es ni la sombra, nada. Es como una “gallina echá”.

¿Cómo cree usted que el terremoto cambió la forma de vida de los habitantes de Ancud?

El terremoto y maremoto cambió nuestra vida en muchos aspectos.

Primero la gente que nada perdió se dedicó al pillaje, a robar lo que quedaba. Y nosotros los afectados “como quien ve llover”. Muchos se aprovecharon. Incluso en la Intendencia dieron latas de zinc para ciertas personas y los que habíamos perdido casa y todo nos dieron fonolas para levantar una choza. Eso lo pasé yo. Lo puedo decir aquí y en la quebrada del ají. No fue equitativo.

Llegaron muchas cosas al cuartel de carabineros y recuerdo yo que no llevaba ni siquiera una hoja de papel, nada. Entonces una señora, que tampoco recuerdo quien fue, me pasó un saco harinero limpio... ahí pude poner unos porotos que me dieron. Los amarramos por la mitad y en el otro lado pusimos el azúcar. O sea, hicimos dos ataos en una misma bolsa. Son cosas pequeñas que... bueno, nosotros llorando ahí en la cola, porque había gente de otras partes que decían “miren como están los ricos, están igual que nosotros”. Pero ellos no habían perdido nada; tenían sus casas. Nosotros calladitos no más, que íbamos a hacer.

Son vivencias que marcaron, por eso yo no las quiero recordar. Pero también nació entre nosotros los habitantes que dijimos “vamos a tener que surgir”. Y todos los que vivíamos a orillas del... ahí, todos surgimos, pero trabajando duramente y sin pedir grandes ayudas.

Ojalá que nunca... nunca... dicen que cada 400 años va a haber un terremoto. Yo lo único que siento es que “la isla de Chiloé” no se haya pegado al continente”. Porque tan cerca que estamos del continente “por qué no le pegó un empujoncito” y hubiese quedado pegada ahí y no habrían tenido necesidad de hacer puente... ni una cosa.

Entrevistadora: Muchas gracias señora Isaura por la información que nos dio.



Vista parcial del barrio La Arena. Década de 1950
Autor: Manuel Chávez Valenzuela
Colección: José Enrique Caro Bahamonde



Barrio La arena después del terremoto y maremoto. Año: 1960
Colección: José Enrique Caro Bahamonde

EDHIN CÁRCAMO CALISTO

Diego Fernández Campos (7° Año B)

Matías Muñoz Atisha (7° Año B)

4 de mayo de 2010

¿Cómo vivió el terremoto y maremoto del año 1960?

El día del terremoto yo estaba en el cine Splendid que estaba ubicado en calle Chacabuco, frente donde ahora está el Banco de Crédito e Inversiones.

Estaban dando una película de Cowboy; estábamos en galería y yo no me di ni cuenta, sólo que en ese momento toda la gente salió y nos fuimos empujando hasta llegar a las escalas de salida. Y en ese lugar. Y en ese lugar falleció una persona, porque el frontis del teatro era de ladrillo, cierto, era de canchagua... y los que salieron primero se le cayeron los ladrillos encima. Y de ahí toda la gente pasó sobre la gente que estaba caída ahí.

Yo me fui por calle Chacabuco y había un camión. Y ahí me di cuenta que todos arrancábamos porque había temblor... porque el camión se movía. Yo ubiqué a mi hermano que tiene un año menos que yo. Fuimos a Chacabuco con Errázuriz; esas calles estaban sin pavimentos, eran de ripio... y ahí había un alcantarillado. Sin saber nos fuimos a parar sobre el alcantarillado.

¿Cuál fue su sentimiento y su pensamiento en el momento que ocurrían los hechos, es decir, el movimiento de la tierra y el movimiento del mar?

¡A ver!, primero el movimiento de la tierra. Yo tenía cierta información, porque yo soy muy aficionado a escuchar la radio. Entonces, había sido el terremoto el 21 de mayo en Concepción. Yo tenía mi hermana estudiando allá, por lo cual había preocupación en mi familia. Entonces yo escuchaba la radio y por eso tenía información sobre el terremoto.

¿Qué sintió instantes después de ocurridos los hechos?

Después del terremoto nosotros nos fuimos a lo que hoy día es la costanera. Mis abuelos vivían en calle Serrano, en la curva donde está la Hostal "Mundo Nuevo".

¿Qué fue lo que más le impactó de lo que usted vio y vivió posteriormente, luego de haber ocurrido los hechos?

Bueno, los hechos ocurrieron. Estábamos ahí sentados en la puerta de la casa de mis abuelos y empezó a sonar la sirena de la lancha "Gloria". Y la gente dice: "se viene el mar... se viene el mar".

Nos pusimos de acuerdo en la familia de que con mi abuelo íbamos a cerrar la puerta y el resto iba a ir hacia atrás... al fondo que colindaba con el sitio de las monjitas, o sea subiendo el cerro que hay se llega al sitio de las monjitas, en el fondo; mi familia salió por allí. Yo quedé con mi abuelo cerrando la puerta de la casa. Él siempre tuvo las intenciones de no salir. Entonces me quiso hacer lesa... y yo lo hice lesa a él con una herramienta para cerrar la puerta que se llama “chuzo”.

Entonces él me dijo que el chuzo estaba en tal parte y yo le dije: “no abuelo está afuera”, y él salió y yo cerré la puerta, y detrás de la puerta yo lo afirmé con eso... y yo salí por una ventana y me fui hacia calle Los Cavada. O sea, yo me perdí de mi familia, me fui por Los Cavada. Y ahí vi cómo el mar iba primero subiendo lentamente... y me fui por el callejón Lautaro, llegué a una pampa que hoy día es la Población Ramón Freire. De ahí yo vi todo lo que es el movimiento del mar, cómo se recogió la primera vez... y cómo vino con violencia la segunda vez... y cómo arrasó con todo la segunda ola... y “el trencito que formó el llevarse las casas en el mar”... y cómo se hundían frente a lo que es hoy día Chilotur y se asomaban nuevamente ahí frente al muelle. Y también todas las lanchas que se movían en la bahía. En el momento parecía como que el agua estaba hirviendo. Había mucha ola, mucho remolino y las lanchas chocaban unas con otras. Y la gente, bueno, se habían embarcado en muchos... muchos botes por miedo al terremoto, al movimiento de la tierra. No sabían que lo más peligroso era el maremoto.

¿Cuál es la o las imágenes que más recuerda de lo acontecido en la ciudad de Ancud y sus vivencias con respecto a los hechos sucedidos?

Lo más impresionante era la ola cuando se venía allá en Punta Corona. Veía la dimensión que traía y el ruido que cometía y la oscuridad, se veía negra la ola, yo la veía negra. Eso a mí me impactó y siempre lo recuerdo. Lo otro es que yo estaba con un Suboficial de Ejército que era amigo de la casa, y él le pidió a la gente que no se fuera (al mar) porque eran tres olas. Nadie le hizo caso. En la pampa quedé yo solo con él.

Mi recuerdo es que en ese momento, cuando ya bajó la primera ola, a esa altura donde vivía mucha gente, debajo de la población Ramón Freire ahora, cerca del matadero, ahí ya... al poco rato que bajó la gente, se empezó a sacar cadáveres, personas que seguramente con la primera ola, enfermos...etc., no alcanzaron a salir y ahí fallecieron.

Después la segunda ola... lo que tengo grabado es cómo se llevaba las casas, como un tren.

Y de ahí..., la imagen que tengo es cuando fui a la costanera a los dos días – como yo vivía en “la Bórquez Solar” –, bajé a lo que era la casa de mi abuelo y no había nada... había pura playa no más. No quedaba nada... nada... nada de lo que era... y que allí habían muchas casas. Las calles Serrano y San Martín tenían construcciones por ambos lados, cerca del mar y al frente del mar.

¿Qué aprendió a raíz del terremoto y maremoto del año 1960?

Bueno, del terremoto y del movimiento de la tierra, que hay que conservar la calma y que el arrancar sirve de poco. Y lo otro, que cada vez que se mueve la tierra hay posibilidad que salga el mar. Entonces, hay que tomar su tiempo y ser prudente..., que si se está cerca del mar, ubicarse... sin atolondrarse, sin correr... y a lugares más altos. Para eso uno debe darse el tiempo necesario..., no es instantáneo terremoto y salida de mar; eso no es así. Tú te buscas un lugar alto y seguro para estar protegido de la ola.

¿Qué actitud de las personas, tanto la que fue afectada como de las autoridades de ese tiempo destacaría?

Bueno, en cuanto a la actitud de las personas, se despertó el espíritu solidario. La gente se colaboraba unos a otros. También había espíritu de trabajo. La gente trabajaba en pos del bienestar de todos. Todos tenían que buscarse una actividad y eso ayudó a salir más rápidamente de la situación conflictiva que habían o difíciles.

Referente a la ayuda, también aprendí que siempre hay quejas y que nunca la gente queda conforme como la ayuda se distribuye. Y en esto la gente que sufre menos quiere obtener beneficios de los que realmente sufren.

Nos gustaría que usted libremente nos narre alguna anécdota que tenga del momento en que ocurrió el terremoto y maremoto o de los días posteriores.

Una anécdota jocosa no recuerdo yo. Pero te puedo contar algo: ahí en los sitios donde estuvieron las casas antes, quedaron partes de techos y partes de paredes. Gente estaba desarmando una pared que tenía alerce y lo que quedaba de las cintas eran labradas a hacha..., porque me imagino que en ese tiempo el aserradero no era muy utilizado. En una de las cintas había una foto cubierta con un paño negro y una aguja atravesada en la figura, en la figura humana del hombre que estaba en la foto. La gente le dio diferentes interpretaciones. Este hecho hizo que muchos se congregaran alrededor de lo que estábamos viendo ese día.

¿Qué cree usted, de acuerdo a sus vivencias, que nunca va a volver a ser igual en los habitantes de Ancud a partir de este lamentable episodio? O, ¿cómo cree usted que el terremoto y maremoto cambió la forma de vida de los habitantes?

Bueno, principalmente Ancud tenía que ver con el mar, sus casas estaban sobre el mar. Muchas eran palafitos, otras tenían lo que se llamaba “malecón”..., eran construcciones de ladrillo (cancagua) y cemento donde se atajaba el mar, y ahí se construían las casas. Eso era... o sea, el mar estaba encima de las casas, estaba a ras de las casas. Entonces eso ya no se da, no es posible, porque también las autoridades dan normas para que no se construya ahí. Pero la situación marítima que había en Ancud en ese tiempo era fuerte. Estaba la pesca de ostras que era un fenómeno parecido al del loco o al fenómeno del pelillo. Aunque siempre está ligada la gente de Ancud hacia el mar, ya las construcciones no se levantaron a las orilla del mar.

¿Y usted tenía alguna mascota o vio algún animal que tuviera una actitud anormal antes que ocurriera el terremoto?

No, no tenía, ni tampoco vi. Después del terremoto sí, porque yo vivía en la costanera... ahí jugaba con mis perros. Yo vivía en la calle Yungay al final de la última casa. De ahí vi cómo fue creciendo la costanera, cómo era la playa. Y cómo había poca gente cerca de la playa, yo vivía solo ahí; tenía dos perros y esos eran mis mascotas...

Entrevistadores: Muchas gracias don Edhín.



Barrio La Arena después del terremoto y maremoto. Año: 1960
Colección: José Enrique Caro Bahamonde



Calle Chacabuco. En primer plano, fachada del teatro Splendid. Año: 1960
Colección: José Enrique Caro Bahamonde

ALBERTO MUÑOZ GUZMAN

Diego Fernández Campos (7° Año B)

Matías Muñoz Atisha (7° Año B)

16 de mayo de 2010

Mira mijito (a uno de los entrevistadores), si yo no te engaño y no me engaño solo, tengo... más o menos... unos 64 años.

¿Cómo vivió el terremoto y maremoto del año 1960?

Yo vivía en la costanera, exactamente donde está el monolito del reservista. La casa estaba en tierra firme, la mitad en palafito... todo ese sector. Yo en el momento del terremoto andaba con unos compañeros en lo que ustedes conocen como el Fuerte San Antonio..., nosotros antiguamente lo conocíamos como “el Castillo”. Estábamos ahí cuando empezó el terremoto. El día era un día muy lindo... día domingo. No había ninguna nube. El mar estaba sumamente calmo.

Con el terremoto y el paso de los minutos, el mar se fue encrespando. Empezó a salir como gorgoritos por arriba.

Bueno, terminó el terremoto, regresamos corriendo a la ciudad. De allá se vio como un hongo de polvo aquí en el centro, y era porque habían caído algunas casas... muy pocas, pero...

Cayó el cine Splendid, una parte, el Café Restoran Ortloff. Entonces eso fue lo que causó esa nube de polvo... Y bueno, yo partí para la casa. Me acuerdo que al cabo de unos minutos el mar empezó a subir, pero lentamente. Tapó todo lo que es la costanera ahora. Las casas, un metro a metro y medio más o menos pudo haber sido, las cubrió de agua. Y de la misma manera el mar se fue retirando, hasta que llegó a su nivel normal que estaba a esa hora.

Bueno y mucha gente llegó a sus casas a barrer, a limpiar, porque habían quedado con barro, con lamilla, con sargazo... con todo lo que trae el mar.

Mucha gente también, que vivía en la costanera, se subió a los botes y se fue al centro del mar para que el terremoto de la tierra no los trague. Ahí los pilló el maremoto.

Bueno, pasaron algunos minutos, menos de media hora... y el mar en la bahía se empezó a recoger hacia el Faro Corona... hacia fuera. Y me acuerdo que dio la impresión como que se empezó a levantar un muro de agua hacia el fondo. Y al cabo de unos minutos ese muro de agua empezó a avanzar hacia la bahía. Cuando llegó al sector del muelle para acá, ya empezó a barrer con las casas... hasta allá... hasta el morro. Y las casa venían con una rapidez muy grande. Y en la punta del muelle antiguo, que estaba un poquito más allá del actual, se formó como un remolino. A ese remolino llegaban botes y se hundían. Y la gente, me acuerdo, que saltaban como muñecos en el bote cayendo al agua... y muriendo por supuesto. Eso puedo contar respecto de cómo viví el terremoto.

¿Cuál fue su sentimiento y su pensamiento en el momento que ocurrieron los hechos, es decir, el movimiento de la tierra y el movimiento del mar?

Bueno, en ese momento yo era un muchachito, tenía 14 años, no había tenido nunca una experiencia de esas. Pero me di cuenta que se trataba de un terremoto. Y la verdad de las cosas que no tuve... no recuerdo haber tenido susto, sino que lo tomamos casi todos los compañeros que estábamos... que éramos del Seminario, lo tomamos casi como una aventura, como algo que pasó... y así lo asumimos.

Bueno cuando empezó, más o menos, a ponerse trágico el asunto fue alrededor de las cinco a seis de la tarde, porque nosotros arrancamos todos a un sector de la costanera, en Calle Serrano, La Arena, Barrio San Martín... arrancamos acá donde está la iglesia San Francisco. Ahí nos juntamos. Y ahí había un sacerdote de apellido Mansilla que era Notario. Cuando vio que el mar venía con esa fuerza nos dio la bendición a todos. Y otro grupo de gente se aisló al sector de Carabineros. Ahí, en ese tiempo, recuerdo que mi papá no llegó, quedó en el sector de Carabineros. Pensamos que en la noche había muerto.

Al día siguiente bajamos temprano a la costanera. Bajamos por calle Errázuriz. Y ya no había ninguna casa, estaba todo barrido, lleno de escombros, habían cadáveres, habían... mmm... una serie de cosas. Y por eso pensamos con mi mamá que mi papá había muerto, pero... al poco rato apareció el viejo con otros amigos que lo habían tomado Carabineros..., habían quedado tapando las casas con el papá de Leonel Fritz – que es el Director de la Escuela Fátima – y un señor José María de la Fuente, que es tío de Leonel. Ahí los pilló el maremoto. Ellos subieron por el barranco que es ahora donde está Transmarchilay. El mar les iba pellizcando el trasero mientras ellos iban subiendo ahí arriba.

¿Qué sintió y que pensó instantes después de ocurridos los hechos?

Como le dije, mucho sentimiento, mucho en que pensar nada. Era algo trágico que había sucedido y una experiencia nueva, porque no había sufrido antes un terremoto.

¿Qué fue lo que más le impactó de lo que usted vivió y vio posteriormente?

El mismo día, lo que más me impactó fue ver esos botes que caían en ese remolino de agua y cómo saltaba la gente. Pedían auxilio... y después pasó un señor de apellido Cárcamo, que era abuelo de Edhin Cárcamo – el Director de la Escuela Anexa – pasó en su casa pidiendo auxilio. Pasó montando sobre su casa por acá por la costanera.

¿Cuáles son las imágenes que más recuerda respecto de lo acontecido en la ciudad de Ancud y sus vivencias con respecto a los hechos sucedidos?

Las imágenes... bueno..., la destrucción que hubo en la costanera ya que no quedó ninguna casa. Y bueno, ahí a la entrada de la costanera con calle Pudeto, el Mercado que se iba a inaugurar ese día 23 se cayó, el mar lo hizo pedazos, el mar le llevó el lecho.

El cuartel de investigaciones que era un caserón grande de madera y de dos pisos, quedó atravesado frente a lo que hoy es la disco, y de ahí para allá nada. Quedó la casa del señor Ramírez, la casa de Pinico Barrientos, que todavía están ahí. De ahí el resto lo llevó todo, no quedó nada.

¿Cuáles son las imágenes que más recuerda respecto de lo acontecido en la ciudad de Ancud y sus vivencias con respecto a los hechos sucedidos?

Las imágenes... bueno..., la destrucción que hubo en la costanera ya que no quedó ninguna casa. Y bueno, ahí a la entrada de la costanera con calle Pudeto, el Mercado que se iba a inaugurar ese día 23 se cayó, el mar lo hizo pedazos, el mar le llevó el lecho.

El cuartel de investigaciones que era un caserón grande de madera y de dos pisos, quedó atravesado frente a lo que hoy es la disco, y de ahí para allá nada. Quedó la casa del señor Ramírez, la casa de Pinico Barrientos, que todavía están ahí. De ahí el resto lo llevó todo, no quedó nada.

Esa imagen de destrucción ahí en calle Dieciocho donde estaba el antiguo Liceo, el mar también arrasó con ello; era de dos pisos y lo dejó en uno.

Escombros, destrucción, peces muertos por todos lados. Y posteriormente yo estaba... pertenecía a un organismo que se llamaba “Defensa Civil”. Nosotros cooperamos mucho recogiendo cadáveres, llevándolos a la morgue, al hospital y después trasladándolos al cementerio en carreta.

¿Qué aprendió del terremoto y maremoto del año 1960?

La experiencia que saqué, y siempre la pregono, es que habiendo un terremoto hay que buscar un lugar en lo posible que no tenga edificaciones pesadas de concreto que puedan caer y aplastarlo a uno inmediatamente.

Eso es instantáneo, no hay que esperar que alguien toque la campana, ni gritando “que viene el mar... que viene el mar...”, igual que el cuento del lobo. Hay que arrancar al tiro a partes altas, porque el maremoto no da ninguna posibilidad de tiempo, es casi instantáneo, uno no alcanza a correr mucho.

Felizmente en Ancud tenemos lo que es plano... lo que es costanera y son pocos metros, así es que con unas dos o tres zancadas uno ya alcanza la cuota de 20 metros que le pusieron ahora en la Oficina de Emergencia de la Municipalidad de Ancud.

¿Qué actitud de las personas, tanto de la gente que fue afectada como de las autoridades de esa época destacaría?

Mira, la gran diferencia que tuvo la comunidad ancuditana con el comportamiento que tienen ahora los terremoteados de la zona central, es que aquí quizás por la costumbre chilota fueron “todos para uno y uno para todos”, igual que los mosqueteros. Nunca vino ese llanto continuo de estarse quejando. Aquí cada uno pescó su pala y su carretilla y empezó a limpiar lo que correspondía. Se organizaron todos los vecinos y como una especie de minga todos se ayudaron.

Me acuerdo que llegamos a la Población Inés de Bazán el mismo día 22 en la noche ya. Y a los pocos días – me acuerdo que quedó de presidente ahí don Mario Águila – estaba don Carmelo Gallardo, igual Cayetano González y varios más; se armó una Junta de Vecinos... Y a punta de pala y picotazos sacamos adelante a esa población. Y todos nos ayudamos.

Del gobierno aquí no había que pedir mucho, porque estábamos más o menos aislados; se había cortado el puente Pudeto. Así es que nos arreglamos con nuestras propias manos. Y eso yo pienso que es una lección muy buena que deben sacar todos, porque ahora incluso en Ancud ya, mucha gente ha venido de afuera y de repente quieren no sé, po... sufren algún siniestro lamentable, pero... o algún daño por temporales... y se pasan afuera de sus casas a pedir auxilio ahí... y ¡que no vienen los bomberos, que no vienen de la municipalidad! En vez que ellos pesquen un martillo y claven solos una tabla, no po, sino que siempre pidiendo ayuda.

Uno tiene que primero ayudarse solo y después tratar de ayudar a los demás.

Nos gustaría que usted libremente nos narre algún recuerdo que tenga del momento en que ocurrió el terremoto y maremoto o de los días posteriores

Bueno, como te decía es casi volver un poco a lo mismo de lo que estaba contando.

Yo en mi vida lo que tengo de... y en la Inés de Bazán. Y es que todos los días teníamos algún tipo de actividad para sacar adelante a la población, sacando adelante nosotros mismos. Incluso tengo entendido que con este aniversario del terremoto y maremoto (50 años) en la población Inés de Bazán, ahí en su sede, hay exposiciones que van a mostrar fotos e historias de ese acontecimiento del año 1960.

Como digo, la gran experiencia fue que en esos momentos aquí no había, gracias a Dios, distinciones entre los grupos sociales, sino que Chiloé, y Ancud en particular, fue “uno solo”.

¿Qué cree usted, de acuerdo a sus vivencias, que nunca va a volver a ser igual en los habitantes de Ancud a partir de ese lamentable episodio, o cómo cree usted que el terremoto y maremoto cambió la forma de vida de nuestra ciudad y la de sus habitantes?

Yo creo que de lo trágico, lo positivo que quedó es que un alto porcentaje de la gente de Ancud sabe lo que tiene que hacer en caso de que ésto se repitiera. En algún momento de la historia se va a repetir. Pero ya no se va a cometer más el error de que durante el terremoto la gente se arranque al mar. Sino que va a buscar al tiro unas partes altas. Y tratar de no perder dentro de lo posible la calma. Y esa es una experiencia que es valiosísima.

¿Usted tenía alguna mascota o vio algún animal que hubiera tenido... o se hubiera portado anormal?

No, no recuerdo eso. Pero hay varias vivencias y narraciones de gente que estaba en el campo y que cuenta conductas extrañas de animales.

Entrevistadores: Les damos las gracias que nos haya contado tantas cosas.



Explanada de iglesia San Francisco. Al fondo, lado izquierdo, se divisa la lancha "Gloria" con botes amarrados a la popa. En medio de la bahía se puede distinguir, sutilmente, parte de la ola. Año: 1960
Autor: Armando Gesell. Colección: José Enrique Caro Bahamonde



JAIME BARRIENTOS EISELE

Diego Fernández Campos (7° Año B)

Matías Muñoz Atisha (7° Año B)

Tengo 62 años de edad, en el momento del sismo de 1960 yo tenía 12 años. Era un estudiante de educación primaria, que equivale a la educación básica de hoy día.

Ese día del sismo yo estaba en el cine, en el teatro de Ancud, en el segundo piso.

El sismo comenzó con un temblor más o menos suave, lo cual permitió que la persona encargada del cine abriera la puerta. Yo estaba con mi hermano menor, lo tomé de la mano y bajamos corriendo la escala. Llegamos hasta el centro de la calle frente al cine. Ahí ya comenzó el temblor mismo con fuerza, ¡bastante fuerte!

Luego del sismo, nosotros caminamos hacia la casa, porque los papás salieron a buscar a sus hijos. Ésto fue un día domingo.

El sismo comenzó – por los antecedentes que yo he logrado averiguar – a las 15:14 minutos. A esa hora se daba en el cine una “matinée”, que es una película que se pasa temprano. Porque los días domingo había dos horarios de cine; el otro era más tarde. Ahora, en el cine mismo (porque se desmoronó parte de su estructura) fallecieron dos estudiantes. Uno al frontis del cine, porque no alcanzó a salir; y el otro falleció por la parte de atrás, que era la puerta de escape... que da a la calle monseñor Aguilera.

El cine estaba ubicado en la calle Chacabuco, al llegar a la calle Ramírez. El cine era de propiedad del Cuerpo de Bomberos de Ancud. Y ese día exhibían una película que era de cowboys. Hasta el día de hoy nunca me he olvidado del nombre..., se llamaba “Día de Justicia”. El matinee estaba dedicado a los niños, a los jóvenes.

Después que terminó el movimiento, que fue muy fuerte, yo estaba abrazado con mi hermano en el centro de la calle para no caer en

el pavimento. Yo veía que los cables eléctricos comenzaban a cortarse. Y del frontis del cine caía toda su estructura que era de cemento con ladrillo canchagua.

El resto del cine no cayó, porque era construcción de madera. Entonces una vez que se calmó la furia de la tierra nos fuimos a nuestra casa. Nosotros vivíamos a una cuadra del cine. Llegamos ahí y comenzaron a sentirse las réplicas.

Ustedes saben que después de un sismo muy fuerte, hay réplicas o temblores más leves durante varios meses. En los primeros momentos hubo réplicas cada par de minutos.

Entonces entrábamos a la casa y como había réplicas salíamos corriendo. La casa era de madera, entonces nos quedábamos en la calle. Y debe haber transcurrido más o menos unos 20 a 40 minutos cuando vemos a una pareja de carabineros montados a caballo subiendo por calle Errázuriz gritando: ¡a los cerros, a los cerros que está saliendo el mar!”. Entonces, la gente supo por carabineros que venían gritándole desde la costanera a la gente para que se vayan a las partes altas. En esa época no se conocían las palabras “tsunami” ni “maremoto”; entonces los carabineros gritaban “ ¡a los cerros, a los cerros que está saliendo el mar!”.

De ahí nos fuimos a los faldeos de los cerros donde está la Iglesia San Francisco. En esa época no habían casas, no había sido construido el actual Seminario tampoco, entonces había sólo laderas de pasto... pampas. Y estuvimos ahí sentados. La única construcción que había era la Iglesia San Francisco. De ahí veíamos la bahía.

Hubo un momento en que yo veía unas cosas que no entendía qué cosas eran. Pregunté y mi papá me dice: “no esas son las casas”. Las casas de todo el barrio la costanera (La Arena), el agua las sacó y flotaba sólo el techo. Se veía sólo el techo; el resto daba la impresión que iba todo hundido.

Ahora, también vi embarcaciones que me llamó la atención, porque las embarcaciones iban retrocediendo y con el ancla puesta, que en términos marinos eso se llama “garriar”..., cuando la fuerza del mar arrastra una embarcación y el ancla no es suficiente... la arrastra igual.

Se veía también el agua muy oscura y restos seguramente de madera de otras casas que se habían destruido con la fuerza del agua. Ésto ya fue en la tarde. Comenzó a oscurecer. Debe haber sido las cinco y media a seis de la tarde. Y después comenzó a llover. No obstante que ese día era muy bonito, con sol. Los que estaban ahí nos fuimos todos al interior de la Iglesia San Francisco. Y como habían temblores, cada vez que venía un temblor, salíamos todos corriendo.

Al final nos fuimos todos más arriba, por calle Pudeto... a un sector más alto todavía, a pasar la noche en casas de amistades.

¿Murieron muchas personas, porque muchos se fueron al mar?

Hay antecedentes, a mi me gusta bastante la historia y he tratado de investigar las consecuencias de este sismo. En Ancud fallecieron tres personas. Dos estudiantes en el cine Splendid y otra persona falleció por escombros que le cayeron en la calle Pudeto. O sea tres personas que fallecieron en tierra. Se tiene antecedentes que fueron más o menos 20 las personas que fallecieron en Ancud.

¿Vio personas, por ejemplo, que se estaban ahogando?

No, no, por la distancia desde el cerro no se podía apreciar.

¿Y qué sentimientos tuvo en el momento?

En ese momento, en realidad, y como uno es joven, no piensa que le pudiera ocurrir una desgracia, porque además como fue un fenómeno de la naturaleza, uno no piensa que le pudiera ocurrir algo penoso... como lesiones.

También hay que considerar que el día anterior, o sea el 21 de mayo hubo un sismo aunque no tan fuerte como el de Ancud, en Concepción. Nosotros teníamos un tío que vivía en Concepción. Entonces ese día 22 de mayo en la mañana fuimos a ubicarlo a través del teléfono, porque en Ancud había un solo teléfono, que era un teléfono público. No existían teléfonos en las casas.

A ese teléfono público iban las personas, pagaban y les hacían la conexión. Ese sismo que ocurrió en Concepción fue el 21 de mayo, alrededor de las seis de la mañana. Nosotros sabíamos de ese terremoto, aunque no se tenía mucha información de las consecuencias. Pero mis papás cuando les pedimos permiso para ir al cine nos dijeron: “tengan cuidado porque pudiera haber un temblor”. Y por eso nosotros, en el momento que comienza un movimiento muy suave lo primero que hago es salir.

¿En la casa donde usted vivía le pasó algo, sufrió algún daño?

No, no sufrió daños, porque es de madera, en la esquina de Chacabuco con Errázuriz está la casa todavía. Ahí viven unas tías. En esa época estaba recién construida así que no resultó con daños.

¿Usted vio apoyo de las autoridades y de otras personas?

Sí, las autoridades de la época se organizaron para buscar el apoyo, especialmente en alimentos. Todo eso se inició especialmente por el alcalde de Ancud, don Héctor Trautmann Vergara. Él pudo recolectar alimentos en los locales comerciales que quedaron. Y luego esos alimentos fueron cancelados por el estado.

¿Qué ventajas cree usted que tuvo el hecho que el terremoto haya sido de día y además fuera domingo?

Primero, la hora permitió que muchas personas pudieran visualizar el maremoto. Que si hubiera sido de noche, las personas que vivían en el barrio La Arena (hoy día Costanera) pudieron haber fallecido, porque las estadísticas que yo he logrado encontrar dice que se perdieron 69 casas, con más o menos 400 personas que perdieron sus hogares. Por lo tanto, si esta tragedia ocurre de noche, lo más probable es que hubiesen fallecido muchas más personas.

Hay otra situación interesante como consecuencia del terremoto: en esa época recién se había abierto el periodo de extracción de la ostra. Muchos pescadores del sur, de Aysén, del interior de Chiloé, y de Llanquihue, por el norte, venían a extraer este molusco desde la bahía de Ancud.

Los antecedentes que hay es que se cree que más o menos 300 buzos trabajaban en la extracción de ostras. Y como era día domingo, muy pocos estaban en la faena. Por lo tanto, si hubiera sido otro día de semana también habría traído consecuencias mucho más fuertes.

Ahora, lamentablemente las personas que fallecieron en el mar, no hay un antecedente exacto de cuántos fueron. Entonces muchos simplemente se dieron por desaparecidos. Por eso fue que a muchos familiares de afuera se les decía simplemente: “Ah tiene que haber fallecido en el maremoto de Ancud”. Muchos se quedaron con esa información. Hoy día no es así, ustedes saben que los medios de prensa dan a conocer los hechos y eso trae como consecuencia que las autoridades reaccionen. Disponen de inmediato la búsqueda. En cambio en esa época no, no se buscaron a las personas desaparecidas, sino que éstas comenzaron a varar en las playas. En todo el contorno de la bahía y hacia la playa de Mutrico, varaban cadáveres... incluso varios meses después. La información que yo tengo es que fueron encontradas más o menos 60 personas.

Ahora, hay estudios científicos que señalan que los movimientos sísmicos muy fuertes, como el que hubo en Ancud el año 1960, y que abarcó desde Valdivia hasta la zona de Aysén, que fue más leve, alcanzó, por los estudios posteriores, hasta un grado de 9,5. Es el sismo más grande que se ha registrado en la historia de la humanidad medible con instrumentos. El sismo de ahora en la zona central fue de 8,6°. Lo importante aquí es tener presente que cada vez que haya un sismo grado seis y superior, y que el epicentro sea a orillas del mar o en el mar, casi es seguro que pueda ocurrir un tsunami o maremoto.

Hoy día hay medidas de seguridad establecidas que señalan lo que se debe hacer antes de un fenómeno de la naturaleza, llámese un sismo, un tsunami o una erupción volcánica, que son los tres fenómenos más importantes.

Las medidas de seguridad a adoptar en cualquiera de los casos señalan lo que se debe hacer antes, durante y después del fenómeno. Eso debe tenerse presente si es un colegio, dentro de una casa, etc.

Ustedes han visto en películas que en Japón, por ejemplo, cuando hay un terremoto los estudiantes se refugian debajo de sus propias mesas.

Hay otras personas que dicen que uno puede sobrevivir debajo del “dintel” de una puerta. Eso resulta cuando las construcciones son de madera. Si las construcciones son de cemento no es lo mismo.

Otra medida de seguridad – dependiendo de las condiciones económicas – es que la familia tenga algo de stock de alimentos guardados para una emergencia. En el caso de Chiloé, si ocurre un sismo, hay una interrupción en las carreteras, posiblemente en el Canal de Chacao y se demore en llegar la ayuda en uno o más días.

También se dice que hay que tener elementos de primeros auxilios, linterna y una radio a pilas, que es muy importante.

Yo tengo una radio de “magneto” que no usa pilas, sino que funciona a cuerda. Yo la cargué ese día 27 de febrero de 2010, pero no funcionó, porque se había cortado la energía eléctrica y ninguna radio emisora transmitía. También los teléfonos celulares quedaron incomunicados, porque las plantas no funcionan o están colapsadas debido a la gran cantidad de llamadas.

Entonces, gracias a este sistema de mi radio sintonicé radios argentinas, las cuales estaban dando informaciones provenientes de EE.UU. en el sentido que había habido un sismo muy fuerte en la zona central de Chile. Daban hasta la magnitud del sismo; incluso se decía que

había riesgo de tsunami. Y eso lamentablemente las autoridades de la zona central de Chile no lo escucharon.

¿Cómo vivió la gente después del terremoto en Ancud el año 1960?, ¿en carpas?

Aquí en Ancud y en toda la Isla de Chiloé la gente se fue a vivir a otras casas de familiares o de amistades. Por eso aquí es importante la solidaridad.

Durante el sismo hay que tratar de guardar la calma; si uno se desespera lo domina el pánico y es peor. Posteriormente hay que tener cuidado, llevar algo de ropa, ponerse zapatos – ésto si es de noche – ya que al correr la persona puede sufrir algún accidente, tener presente que se quiebran los vidrios y eso es peligroso.

¿En Ancud se construyeron viviendas de emergencia?

En Ancud afortunadamente se estaba construyendo la Población Inés de Bazán, la cual fue entregada a las personas que habían perdido sus viviendas en el Barrio La Arena. Luego el Estado construyó la “Población 22 de mayo”. Esas son las dos únicas poblaciones que fueron construidas. Las casas de esas poblaciones son todas de madera.

Las ciudades más destruidas en el sismo del año 1960 fueron Valdivia, Osorno, Puerto Montt y Ancud. Por efectos del tsunami, la localidad de Corral, Maullín, Carelmapu, Puerto Saavedra y Ancud.

Como consecuencia del tsunami hay un fenómeno que se produce. Primero se recogen las aguas, luego las aguas salen a la costa, se vuelven a recoger. De modo que hay más o menos tres o más salidas de mar.

Con respecto a Ancud y según los testigos, las aguas se recogieron más o menos hasta la Isla Cochinos, o sea, toda la bahía se secó.

Dos o tres meses después, muchos cuerpos que salían a la playa no fueron identificados. Además es probable que no hayan sido personas de Chiloé. En esa época tampoco se hacían los exámenes de ADN para identificar los cadáveres. Por eso varios fueron enterrados en el cementerio sin conocer su identidad.

Después el Estado ayudó a los pescadores, los ayudó a construir sus botes..., a todos se les obligó ser pintarlos de color amarillo para que se destaquen en la distancia. Y además el Estado regaló motores fuera de borda... Eso fue mucho después y en atención a que Chile recibió mucha ayuda de países extranjeros. Comenzaron a hacerse lo que se llamó “puentes aéreos”. Venían aviones de EE.UU. y de Europa a Santiago... y desde ahí a Puerto Montt.

Muchos alimentos especialmente fueron transportados a Ancud en helicópteros desde Puerto Montt.

Se recibió bastante ayuda, especialmente de los países europeos para reconstrucción. Porque, por ejemplo, la pista de aterrizaje de Ancud estaba en Pudeto. Esa pista quedó inundada por el mar.

Mucho después esa pista fue utilizada por aviones que se denominaban “DC3”; aviones más o menos para 20 personas. Esos aviones traían alimentos, y en uno de ellos llegó también el Presidente de la República, don Jorge Alessandri Rodríguez.

Luego, con ayuda o créditos de EE.UU., se construyó la nueva pista del aeródromo Pupelde. Igualmente se construyó el muelle de Ancud, también era con tabloncitos de madera y fue destruido por el maremoto. Lo mismo que el puente sobre el río Pudeto, que era un poco más corto que el de ahora, pero también el terremoto y maremoto lo destruyó.

Ese puente viejo en el río Pudeto que está al lado del actual se construyó a raíz del sismo del año 1960... esas son las principales obras construidas en Ancud después de lo que pasó el año del terremoto y maremoto en Ancud.

Como se cayó el puente, la Armada trajo unos transbordadores pequeños para cruzar desde Pudeto a Caipulli, porque en esos años el camino, después de cruzar el río Pudeto, iba bordeando el río hasta Caipulli y de ahí hacia Chacao. En esa época aquí los caminos eran de ripio. Por eso las personas se trasladaban en esos transbordadores desde Pudeto hasta Caipulli... y de ahí en otro bus seguían su viaje hacia Chacao y Puerto Montt.

Hay que recordar que también en el canal de Chacao el transbordo era en lanchas de madera.

Posteriormente el gobierno de EE.UU. regaló un “Ferrobout”, que era una especie de transbordador como los que hay en el canal, pero más grande y que era de dos niveles – de dos pisos –, llevaba vehículos en el primer piso, y en el segundo las personas sentadas. “Ferrobout” es un nombre inglés.

En esa época nadie reclamó por sus familiares desaparecidos en un terremoto o maremoto. En fin, sus hijos, maridos, etc., murieron por esa causa.

Ahora no, la prensa difunde y hace que la gente reclame y reclame... y todos quieren rápido. En cambio en esa época la gente no reclamaba o aceptaba las situaciones.

También en esa época había más creencias religiosas que hoy día. Las personas atribuían a males divinos que ocurrieran estos hechos. Eso es algo curioso.

También el sismo en Ancud y maremoto trajo como consecuencia que las personas emigraran... y se fueron a trabajar a Punta Arenas en busca de trabajo. Especialmente los del barrio Costanera.

También los estudiantes comenzaron a salir a estudiar a Concepción y otras universidades. Ancud siempre tuvo liceos y colegios de buen nivel educacional, de tal manera que la educación superior debía hacerse afuera.

Antiguamente (antes del terremoto), eran muy pocos los ancuditanos que salían a estudiar. Este es otro fenómeno interesante que ocurre a raíz del terremoto de 1960.

Hoy día la gente lo que quiere es que se le regalen todas las cosas.

En un sismo no todos los alimentos se pierden.

Ustedes vieron que ahora hubo muchos saqueos... y eso es por un desborde, o muchas veces por incapacidad de la policía, no son suficientes. Y eso trajo como consecuencia, en este caso, que el gobierno dispusiera la actuación de los militares. Esto aquí en Ancud no ocurrió.

Las personas dejaron sus casas solas y se fueron a los cerros por varios días.

Nosotros bajamos a la casa tres días después; mientras tanto la casa quedó sola, pero nadie robó. La gente era más honrada. Eso fue un fenómeno muy distinto a lo que ocurre hoy en Chile.

La distribución de agua se demoró en llegar; las cañerías se dañaron, porque hubieron calles que con el sismo se agrietaron, especialmente las que eran rellenas. La calle Prat, por ejemplo. Entonces no hubo agua, yo diría por... unos dos meses. Así que las personas tenían que ir a buscar agua a algunos pozos o vertientes.

¿Las autoridades no trasladaron agua en camiones?

No, no existían “camiones estanques”. Lo mismo en la energía eléctrica, que era en base a unas turbinas en el río Mechaico que producían parte de la energía eléctrica para el consumo de la ciudad, y el resto era a través de la “Empresa Mücke”, en la calle Los Carrera. Ahí se producía energía eléctrica a base de leña. O sea, era un sistema térmico a base de “leña - agua” para producir energía eléctrica para la ciudad, que en esa época era más pequeña que hoy día... había menos empresas, menos industrias, entonces, había menos consumo.

¿Qué es lo que hizo el Estado?

El gobierno trajo un generador muy grande arriba de un camión. Un generador es un motor a petróleo. Y ese se instaló. Se repararon los cables conductores de las calles y comenzó a distribuirse la energía eléctrica muy rápido... un par de semanas después del sismo ya había energía eléctrica.

¿Usted recuerda que haya habido algún incendio después del terremoto, como pasó en Castro, por ejemplo?

No, en Ancud no hubo incendios, porque las personas tuvieron el cuidado de apagar el fuego.

Mi papá, me acuerdo que él estaba en la casa. La tetera que tenía agua me dice que la vació en el fogón..., en el fogón de la estufa... y salió corriendo a la calle. Y así lo hizo mucha gente, le tiró agua al fogón de la estufa y se apagó sola; porque la gente veían las réplicas algunas más fuertes que otras, las personas creían que podía venir un movimiento sísmico tan fuerte como el terremoto mismo... pero..., no fue cierto..., no hubo incendios en Ancud.

Importante fueron los bomberos. Ellos comenzaron a hacer patrullajes por las calles y a mover escombros; especialmente para permitir el paso y despejar las veredas a raíz de edificios que se les habían desmoronado los frentes.

También es importante otro hecho que ocurrió en Ancud con motivo del maremoto; es el naufragio de la lancha “Gloria”, que era de carabineros. Estaba al mando de su maquinista que era el Cabo Vergara. Y muchas personas se subieron a la lancha de carabineros que estaba primero amarrada en el muelle... y otras personas que estaban en sus botes los amarraron a la lancha “Gloria”, porque era una lancha bastante grande con un motor potente. Por eso la gente tenía más seguridad en subir a esa lancha.

Las personas que no estaban en faenas en el mar se fueron al mar porque habían dicho que “el mar no se parte”... la tierra se parte... y hay peligro que una persona se caiga a una grieta... y la grieta apriete a la persona... entonces la gente pensó , al haber un terremoto, hay que irse al mar. Entonces muchos se fueron al mar... cuando viene el maremoto y... éste arrastra la lancha de carabineros hacia la playa Arena Gruesa... y después sale hacia fuera, la vuelve a traer hacia la bahía... hasta que finalmente la lancha “Gloria” naufragó cerca de la isla Cochinos y la desembocadura del río Pudeto. Dentro de la lancha iba una señora con dos sobrinas... en el momento que la lancha quedó en seco – porque entre una salida de mar y otra, baja el nivel del agua – esta señora tomó de la mano a sus dos sobrinas y corrieron hacia la isla Cochinos... y alcanzaron a llegar antes que llegue “la tercera salida de mar”. Se salvaron ahí en la isla Cochinos.

Estas personas bajo la lluvia de la noche permanecieron ahí sin ningún tipo de abrigo hasta el día siguiente... alguna persona se dio cuenta... y con las pocas embarcaciones que quedaron los fueron a buscar.

En la isla Cochinos no había habitantes, igual que hoy... y otras personas fallecieron en la lancha "Gloria"... más o menos se cree que eran 20 las personas que estaban arriba de la lancha...

Mucho tiempo después se encontraron sólo restos de la lancha, porque se destruyó.

Muchas gracias a usted por darnos tanta información, además por su tiempo.

Muchas gracias a ustedes. Y yo los felicito, porque como estudiantes este trabajo que están haciendo guiados por sus profesores sobre este tema del "sismo y maremoto" muy poco se ha escrito para que sirva para generaciones futuras.

Por lo que yo he podido recoger de la historia hay antecedentes de un sismo muy fuerte en Ancud el 20 de febrero de 1835 que fue recogido por Charles Darwin... y ese terremoto afectó más o menos la misma región que afectó Ancud.



Vista aérea de Ancud. Se observa dársena portuaria y parcialmente el barrio La Arena. En la parte superior, la población, construida por la caja de Habitación Popular por el año 1945, Bórcuez solar. Año: 1947
Autor: Sr. Martínez. Colección: José Enrique Caro Bahamonde



Vista aérea de Ancud desde el poniente, mostrando toda la costa que fue afectada por el maremoto, donde actualmente se ubica la Avenida Costanera. Año: 1970

Autor: Manuel Chávez Valenzuela

Colección: José Enrique Caro Bahamonde

EVA DEL CARMEN ABURTO

Natalia Díaz Salazar (6° Año B)

Vania Mieres Zapata (6° Año B)

Parece que hubiera sido ayer – dice mi abuela sentada detrás de la estufa a leña – cuando la ola se lo llevó todo.

Cada 21 de mayo, entre fritanga de empanadas de carne o mariscos, sentados a la mesa en la casa de mi abuela, riendo con mis tíos, primos, hermanas y demás familia, lo ojos de la anciana a medida que avanza la sobremesa se van tornando más tristes y brillosos, y la conversa desemboca en el mismo hecho: el terremoto de 1960. Entre memorias hilvana un relato, no de miedo o de terror, sino de inmensa tristeza. La tarde apacible en el Barrio La Arena, ubicado en la actual costanera, entre el muelle y la playa de Fátima.

Y como el retumbar furioso de la tierra inició la tragedia. En sus detalles no hay grados ni horas, ni minutos de duración, hay vida y verdad, miedo y pena. Sus palabras nos trasladan a los momentos anteriores, a la tranquila residencia de bordemar compartida por sus padres, la Tea y Antuco, por Armando, su marido, y por los niños. Como cada fiesta, probablemente mi abuelo estaría reponiendo la caña del día 21 de mayo y ella seguramente estaría conversando con su mamá o cuidando a los niños.

El ruido y temblor iracundo rompieron para siempre su calma, fueron segundos para sacar a sus hijos y huir todos: de las cosas nunca más se supo. De la casa tampoco. El terremoto no mató al barrio La Arena, fue el mar. Cuando el miedo dio paso al asombro tras el fuerte remezón, el mar comenzó su engañosa retirada. Muchos incautos acudieron hacia la costa desnuda a buscar peces, mariscos, o sólo a mirar el extraño suceso. En ese momento se desató el caos. Con mortal poder, el tramposo mar convertido en una ola gigante comenzó su carrera de vuelta hacia Ancud. Muchos no se dieron ni cuenta, pero quienes miraban desde la orilla o las calles cercanas lo vieron, una increíble boca de mar tragaba todo cuanto sus húmedos y feroces colmillos podían engullir.

Espantados los cientos de ancuditanos que habían terminado la siesta de manera tan abrupta, huyeron hacia los cerros. El mar les pisaba los talones y la muerte navegaba hacia el pueblo, incontenible, violento, feroz. El éxodo forzado desparramó a la gente por los alrededores, separó familias, matrimonios, pololos, hermanos. Cuando todo pasó, sólo el llanto, el miedo y la extraña alegría por estar vivos llenaban el ambiente. La noche fría fue la cobija de tantos que ahora no tenían nada.

Con el paso de los días, llegaban noticias de familiares en cerros o campos aledaños, de la tía que fue rescatada por un vecino, de los hijos que fueron cuidados por amigos o desconocidos, de aquellos que ya no estarían más. También supieron que no estaban solos en tanta desgracia, que Valdivia y otros lugares del sur habían corrido suerte similar. Poco a poco se organizaron los sobrevivientes y comenzaron la búsqueda y la reconstrucción. Las autoridades locales, sin embargo no dieron a basto ante tanta necesidad urgente, y como siempre los aprovechadores carroñeros sacaron sus garras para recibir lo que no les correspondía.

Los grupos mejor organizados iniciaron conversaciones para obtener respuesta rápida a sus carencias: ropa, comida, casa. Los del barrio La Arena, aguerridos pescadores y obreros, se pusieron manos a la obra, y poco a poco, comenzaron a avanzar hacia los terrenos en los que se construía una población en el sector alto de la ciudad, lejos, bien lejos del mar. Se asentaron sin permiso, con el derecho de no tener nada, junto a sus familias en los pabellones que aún no eran viviendas.

Así fue no más que llegamos todos acá – dice mi abuelita, con los ojos mirando allá lejos al pasado–.

Hoy, cincuenta años después, la población Inés de Bazán de Ancud luce gloriosa su estampa luchadora, organizada...

Saludos, vecinos, que el ejemplo de unidad y esfuerzo de nuestros abuelos, tíos y padres, venga a nosotros en este nuevo año que, con tristeza por los que no están pero con ojos llenos de futuro, recordamos.



Vista panorámica de Ancud desde las laderas donde actualmente se encuentra la población Fátima. Año: 1960
Autor: Manuel Chávez Valenzuela
Colección: José Enrique Caro Bahamonde



Vista Aerea Ancud

Vista aérea de Ancud. Año: 1968

Autor: Armando Gesell

Colección: José Enrique Caro Bahamonde

SERGIO VILLALOBOS SOTO

Matías Muñoz Atisha (8° Año B)

Paulina Bórquez Hernández (8° Año A)

Yo tengo 71 años y vivo en calle Arturo Prat N° 120.

El año 1960, un 22 de mayo... En ese día el Club Aéreo de Ancud tenía un beneficio en la antigua cancha que estaba en Pudeto, donde está una población ahora, ahí, a la orilla del río, era la antigua cancha de aviación. El beneficio era para buscar recursos y mejorar nuestro material de vuelo. Estábamos justamente en ese momento en unas carreras de caballos, y se produjo el sismo. Fue bastante violento, en ese sector se sintió muy fuerte. Incluso la cancha se agrietó en muchas partes. Era tan violento el sismo que ni siquiera los caballos se podían mantener de pie... y bueno con mayor razón la gente. Eso duró aproximadamente unos dos minutos. La gente lo primero que hizo fue arrancar y volver a sus casas para ver cuáles habían sido las consecuencias que sufrieron sus inmuebles. Eso fue lo que ocurrió donde yo estaba cuando ocurrió el sismo.

Uno queda impresionado con la fuerza de la naturaleza. Nosotros veíamos ahí cómo se partía la tierra, con una fuerza brutal. No se partía en tramos cortos, sino en zanjas bastante grandes, incluso la gente podría haber caído en ellas perfectamente. En ese momento uno vio solamente la fuerza de la naturaleza en la tierra. No se apreciaba todavía el maremoto, porque el maremoto se produce un rato después, unos veinte minutos a media hora después... El mar se recoge y comienzan a formarse unas grandes olas que vienen de vuelta. Pero en ese momento solamente apreciamos el terremoto.

Posteriormente, cuando vimos que había desaparecido todo el nivel de la cancha, con un amigo que era piloto también, nos pusimos de acuerdo y tomamos uno de los aviones y en un sector donde no se había agrietado la tierra, despegamos y empezamos a recorrer toda la ciudad y a observar todos los destrozos que se estaban provocando en ese momento por el maremoto que ya había llegado en su primera oleada; y realmente era impresionante ver cómo arrastraba las casas y todo lo que pillaba a su paso.

Vimos en esa oportunidad cómo el antiguo puente que había en el río, que era un puente de madera, era llevado por la fuerza del agua. Todo lo que arrastraba el mar... casas, sillas, muebles y cuanto cosa se atascaron en los pilares del puente e hizo las veces de una compuerta. Entonces, con la fuerza que venía el agua arrastró el puente. Esa es una de las cosas impresionantes que recuerdo.

Después que vimos todo el desastre que había provocado el sismo-maremoto, también pensamos en nuestras familias. Así es que dejamos el avión guardado en el hangar, y bueno..., llegamos a nuestros hogares donde también era impresionante el desastre que había. El amigo que estaba conmigo y vivía por calle Pudeto, encontró su casa prácticamente derrumbada. Yo, en ese tiempo, que recién había llegado a Ancud, vivía en el Hotel Plaza, que estaba ubicado donde está en Banco Chile ahora. El Hotel afortunadamente era una construcción bastante sólida que no sufrió grandes daños. Pero igual se clausuró el edificio ese y tuve que ir a alojarme a otra casa donde vivían unos amigos. Pero, en general, el desastre fue mayúsculo y lo impresionante fue después que pasó el maremoto: era como una ciudad arrasada como por una guerra... Todo el sector de la costanera, la calle Serrano, que tenía casas por lado y lado, prácticamente desaparecieron todas; no quedó una sola casa.

Como digo, lo que más le impresionó a uno después fue el sector de la costanera que es ahora, las casas desaparecieron todas. En el resto de la ciudad no hubo grandes daños, porque como aquí las construcciones son de madera, la cual tiene mucho más flexibilidad a un sismo. Pero hubo algunos edificios como, por ejemplo, el Teatro Splendid, se derrumbó toda la fachada. Ahí fallecieron dos personas. Otro edificio como el Café Ortloff, también tenía una fachada de canagua, igual se derrumbó... ahí atrapó a unas personas... Esos fueron las cosas más trágicas que pudimos en ese momento comprobar.

Yo creo que en cuanto a desaparición de personas, lo más trágico fue la pérdida de los pescadores que habían en la bahía en ese momento del maremoto. Ahí se estima que pudieron haber desaparecido entre dos mil y tres mil personas que estaban abocados a la pesca de la ostra.

En esa época había en la bahía de Ancud... era un centro reservado de crianza de ostras. Había una ostricultura que estaba ubicada en Nal. En el mes de mayo se autorizaba, se abría la bahía de Ancud a la extracción de ostras. Llegaban pescadores de otros lados, Calbuco, Maullín, Carelmapu, y se juntaban bastantes embarcaciones con dos o tres personas cada una.

Con el maremoto todos los botes los arrastró el mar y por eso se calcula que habrían fallecido esa cantidad de personas (dos mil a tres mil).

Las vivencias más impresionantes de este sismo-maremoto fueron justamente las provocadas por el maremoto... La desaparición de un barrio completo de calle Serrano, las personas que fallecieron a causa de este fenómeno, la desaparición de tantos pescadores que marcaron en forma notable este sismo.

Lo demás fueron más bien impresiones afectivas mías y de amigos, personas conocidas que sufrieron por este terremoto-maremoto.

Creo que lo que uno tiene que sacar por conclusión después de presenciar un fenómeno de este tipo es que en la vida hay que ser prevenido, tomar las medidas del caso para poder soportar fenómenos de este tipo. Hay que estar preparado. Por ejemplo, hacer mejores construcciones. Hay que dejar algunos lugares exentos de construcciones si es que ocurre un maremoto. Bueno, yo creo que lo principal es educar a la

población para que sepa reaccionar en momentos como este, y esta educación debe partir desde los niños.

Una de las cosas notables que uno pudo captar en ese momento fue la solidaridad de la gente, porque todas aquellas personas que sufrieron con el sismo, que tuvieron problemas de habitabilidad fueron socorridas y ayudadas por los amigos y personas que prestaron su colaboración para mitigar un poco el dolor y la angustia.

Las autoridades hicieron lo que tenían que hacer en tomar las medidas del caso, de seguridad, de resguardo, contactarse con las autoridades centrales de gobierno para que iniciaran la ayuda necesaria para socorrer a todas las personas.

Creo que había transcurrido poco más de un día y ya empezó a llegar la ayuda, vía aérea.

Hubo que reparar, eso sí, rápidamente la pista de aterrizaje, rellenando las grietas y emparejando un poco para que pudieran aterrizar los aviones. En ese sentido hubo mucha cooperación internacional de todos los países, Argentina, Uruguay, Paraguay, Estados Unidos, etc. Estábamos, constantemente, recibiendo el arribo de aviones al aeródromo de Pudeto.

Una de las anécdotas que recuerdo de ese día es que yo y un amigo estábamos a cargo de la ramada en la cancha de Pudeto, teníamos como dije un beneficio donde se vendían bebidas, vino..., estaba bien abastecida, con variados y abundantes productos... una vez que ocurrió el terremoto nos quedamos solos con mi amigo en esa ramada y no sabíamos qué hacer, cómo solucionar el problema de tanta mercadería que teníamos en la ramada, cómo trasladarla a un lugar seguro y guardarla... hasta que por ahí, apareció un señor a caballo y con un carrito de aquellos con los cuales se acarrean las maletas en los aeropuertos, empezamos a acarrear todo hacia el hangar y lo dejamos cerrado, todo ahí, en una pieza. Bueno, a los pocos días se empezó a notar el desabastecimiento en la ciudad, no había agua, no había bebidas, no había vino... Así es que con mi amigo nos acordamos que de todo eso teníamos en el hangar. Fuimos a buscar todo para repartir y así obtener algún beneficio de ello, y cuando llegamos al hangar no quedaba nada. Había desaparecido todo.

Yo creo que un sismo de tal naturaleza impresiona a la gente en el momento y tiene recuerdos por algún tiempo, pero no hace variar grandemente su forma de ser.

Lo fundamental, después del terremoto fue el cambio físico de la ciudad.

Toda desgracia se dice que después produce efectos o cambios positivos. Eso sucedió en Ancud porque hasta el año 1960, la ciudad era prácticamente un pueblito, no tenía pavimentación, era una ciudad que tenía muy poco avance urbanístico, no teníamos caminos pavimentados. Y con toda la ayuda que dispuso el gobierno y toda la ayuda internacional que llegó, Ancud rápidamente empezó a mejorar; se empezaron a pavimentar calles, veredas, se hicieron caminos, se construyó el aeropuerto..., posteriormente se construyó el puente. Eso hizo que Ancud cambiara su fisonomía, de aldea que era a una ciudad de mediana envergadura. Y desde ese entonces, Ancud ha ido progresando, se han ido construyendo nuevas poblaciones y ha tomado ya las características de una ciudad importante.

Entrevistador: Muchas gracias a Ud. por aceptarnos aquí en su oficina.



Aeródromo de Pudeto (actual cancha de los huasos) inundado por marea alta post terremoto de 1960. Año: 1965
Colección: José Enrique Caro Bahamonde



LOLA BÓRQUEZ CAVADA

Diego Fernández Campos (8° Año B)

Yo tengo 79 años y vivo en calle Las Heras N° 807.

Yo viví el terremoto del año 1960 más o menos, nada más porque recién había nacido mi primera hija y tenía recién 18 días, así es que fue muy poco lo que pude ver. De todas maneras una veía toda la gente preocupada.

En el momento del maremoto se fueron todos a la iglesia San Francisco a refugiarse, tenían que irse a las partes altas.

El movimiento del mar yo no lo vi, en cambio el movimiento de la tierra sí. Sentada yo en una silla que apenas me podía detener con mi guagua en los brazos. En ese momento yo no sabía qué pensar y hasta dónde podía llegar lo que estaba sucediendo.

Yo pensé que en otras partes, tal vez, habrían pasado peores cosas, porque en el momento nunca me imaginé que iba a haber un maremoto, pero ya después cuando se produjo esta cosa, ya fue diferente.

Después me impactó ver que todo lo que es la costanera y que era un lugar, como se llama, un lugar donde había cualquier cantidad de comercio, casas lindas... al fondo del barrio La Arena estaban todos los pescadores, más acá había de todo en esa calle. Habían profesionales...

Incluso estaba la oficina de los detectives..., esa casa se movió del lugar donde estaba y se fue a recostar a la casa del frente.

Por lo que supe después fue impactante porque en ese momento estaban en la pesca de ostras y en ese lugar fue cuando a la gente sus botes se les dieron vuelta. Murieron cualquier cantidad de personas que nadie sabe cuántas, como también muchas personas del barrio La Arena... ahí donde ahora está la calle Salvador Allende. Y mucha gente de ahí se la llevó el mar con casa y todo.

Para mí lo más terrible fue la desaparición de la Catedral porque para nosotros era “nuestro monumento”. Era una de las cosas especiales que teníamos aquí en Ancud. La Catedral era uno de ellos. En ese tiempo nosotros la perdimos, se destruyó en el interior, pero no era tanto como para que la botaran, no era tanto como para que la dinamitaran. Con un poco de paciencia y con un poco de arreglo, la Catedral se hubiera salvado.

Con todo..., lo que aprendimos es que tenemos que acostumbrarnos a lo que Dios mande, nada más po, porque son cosas de la tierra que de vez en cuando tienen que buscar estar en su lugar. Y, entonces, como se puede ver hasta ahora, Chile es un país de temblores, tal como pasó hace poco.

En ese momento cada persona pensó de distinta manera, algunos se quedaron sin casa, algunos se le murieron sus deudos, sus amigos, sus parientes... Y para mí lo más impactante fue que la gente, pensando que de esa manera se iba a salvar, se subieron a la lancha Gloria. Muchas personas conocidas, mis amigos, murieron ahí cuando la lancha Gloria naufragó. Yo diría que hasta cierto punto fue ignorancia, porque no tuvieron por qué subirse a esa lancha. Fue por poco conocimiento, porque en realidad no estábamos acostumbrados a una cosa así. Por eso es que ahora tenemos que tener precaución... Tal como no hace mucho se avisó que iba a haber un maremoto... y toda la gente iba buscando las partes altas.

Recuerdo la pena, en general de toda la gente... porque después a la orilla de la playa iban recogiendo sus deudos..., y eso sí que fue triste, porque en ese tiempo tuvo que haber una fosa común. Además no sólo se recogían cuerpos enteros, sino partes de cuerpos de personas. Hubo una anécdota: mi hija, la tenía yo en su cuna, en su coche, cuando de repente desapareció, ¿y qué fue lo que pasó?, que a mi hija la tomó mi hermano, porque en ese momento se empezó a avisar de un maremoto, y mi hermano la tomó en sus brazos y se la llevó para arriba, a San Francisco, mientras yo buscaba a mi hija y no la encontraba por ninguna parte. Cuando después ya pasó todo el problema, veo que mi hermano, mi hermano Damián tiene arriba en San Francisco a mi hija en brazos. Para mí era un momento impactante, porque imagínense al ver la cuna vacía... ella ahora tiene 50 años.

Ahora, yo creo que en primer lugar hay que hacer construcciones más arriba, no tan cerca del mar.

Ahora la gente aprendió como manejarse en un momento como ese. Por ejemplo, no subirse a los botes ni a lanchas, porque ahora se sabe que cuando un terremoto es fuerte, es porque después viene un maremoto. Entonces ya la gente ha aprendido y tiene que tener mucha precaución.

Después de todo lo ocurrido llegó mucha ayuda de las autoridades, sobre todo del extranjero, por ejemplo, ropa, víveres... llegaban aviones a la cancha de Pudeto con sus cargas de ayuda.

A mi casa no llegó el agua... el agua entró por el muelle y llegó hasta donde estaba Ferrocarriles del Estado..., hasta ahí llegó el agua, y por



Altar correspondiente a la segunda semana del mes de María, en la Catedral de Ancud.
La fotografía perteneció a las hermanas Barrientos Oyarzún. Año: 1923
Colección: José Enrique Caro Bahamonde



Cruzada del Rosario (continental) realizada el 30 de octubre de 1960 por el Padre Peyton. Esta actividad se realizaba para promover la Religión Católica y el rezo del Rosario en Familia. Año: 1960
Autor: Manuel Chávez Valenzuela. Colección: José Enrique Caro Bahamonde

AMADO GARAY VERA (SACERDOTE)

Viviana Choloux (Profesora Escuela Anexa)

El año 1960 yo tenía un año de sacerdote, había sido ordenado en la Catedral el 19 de diciembre de 1959.

Yo debí haber sido el último cura, junto al padre Federico Montealegre, que celebró la última misa en la catedral el día domingo 22 de mayo a las diez y media de la mañana. Ese día domingo se daba una película que se llamaba “Días de Justicia”. Yo fui al cine ese día con mi amigo Juan Huenante, que era un seminarista. Ya estaba que pillaban al jovencito, porque era una película de pistoleros de estilo mexicano. Estaba el jovencito escondido detrás de unos fardos de pasto cuando empezó un pequeño temblor corto. Luego a las tres y diez minutos vino el golpe fuerte. Se cayó el muro externo del cine. Aplastó a un chiquillo del Liceo de apellido Flaig, me parece, y la gente salió como pudo al centro de la calle; todo se movía, no era fácil mantenerse en pie. El terremoto no sé qué grado era... llegamos a la plaza donde uno se agarraba de los árboles y desde ahí se veía cómo se derrumbaban los bloques de cemento.

Esta historia la he contado muchas veces..., el arrancar de la gente... después se dijo que vendría un maremoto... y vino el maremoto. Una marea alta más o menos de unos 40 metros. Desde aquí lo veíamos que venía como hirviendo, estábamos mirándola..., todos arrancamos hacia la parte alta: San Francisco y al cerro Hueihuen. Yo estuve en San Francisco. La gente quedó allí en la Iglesia. Allí no había Seminario todavía, porque estaba al lado de la catedral, donde hoy está el Chilotur. Bueno, allí se pernoctó porque no había otra.

No llegó a la plaza el agua, mientras tanto en Santiago decían en la radio que Chiloé había sido arrasado.

A propósito, una mirada más eclesial de la historia, recuerdo que algo hubo ese día en la tarde en la catedral. Los niños habían salido recién a eso de las tres de la tarde. Pero había alguien que no había salido todavía... uno de los hermanos Yurie pasó el terremoto dentro de la catedral agarrado de algo ahí. Eso yo lo supe mucho después. Tiene que haber pasado el susto de su vida y sin tener la experiencia..., yo no sé cuál de ellos fue. Ver ahí como se caían trozos de cemento, bloques de lata...

¿En esos años los niños hacían el catecismo en la misma época que ahora?

Bueno, todavía no había empezado la catequesis familiar como ahora. Los niños hacían catecismo con un catequista parroquial y de ahí hacían la Primera Comunión el ocho de diciembre. Era la época que se acostumbraba.

¿Y como sacerdote, qué le correspondió a usted..., trabajar con las personas?

Se abrió la Iglesia San Francisco y era controlar a la gente simplemente.

A los días siguientes, cuando en Santiago supieron que todavía estábamos vivos... que existíamos, no tan pronto..., pero se demoró en llegar ayuda. No recuerdo muy bien, pero la que llegó probablemente fue extranjera. Yo recuerdo helicópteros de E.E.U.U. aterrizados cerca de la iglesia San Francisco, donde está ahora el Seminario, trayendo ayuda..., alimentos, frazadas. También recuerdo ayuda de México, en barcos que llegaron a la bahía.

Se formó de inmediato un comité de control, porque aquí no había nada que hacer. Entre ellos, carabineros -con el comisario- y el Obispado... en ese tiempo el Padre Ramón Mayorga, que era al mismo tiempo el jefe de Caritas, y algunos funcionarios... me imagino de salud, del hospital probablemente y algún voluntario para coordinar la ayuda. Los caminos se cortaron, otros los destruyó el mar, etc.

Para ir a Puerto Montt había que usar cinco movilizaciones: uno de Ancud a Pudeto; atravesar el Pudeto hasta Caipulli; de Caipulli a Chacao, atravesar el canal en una lanchita (van cuatro); y luego de Parga a Puerto Montt... Faltaban aún unos tres kilómetros o más, la gente tenía que caminar ese trecho con las maletas, con la lluvia, con el barro. Entonces la gente llevaba sus zapatos en la mano y se los ponía después de caminar... toda una odisea para llegar a Puerto Montt. Pero hubieron cosas muy rescatables, Ancud se unió como una familia, todos éramos hermanos. Recuerdo que con el Alcalde uno decía “oye tú... oye tú”. Ayudando todos, prestando servicios, los que tenían vehículos, las máquinas pesadas para limpiar las calles, sacar los escombros; todos estábamos metidos en ayudar, nada de estar dando órdenes. Yo tengo una buena imagen. Otra gente que eran choferes fiscales, en fin, todo el mundo ayudando. Para las comidas, ollas comunes arriba en San Francisco. La gente se hizo muy solidaria. La gente dormía ahí porque no había dónde más estar. En la noche, tipo dos de la mañana, uno bajaba a ver dónde estaba el mar... en una oscuridad absoluta, porque no había luz. Y había un ruido como permanente, no sé si en nuestros oídos o realmente eran subterráneos.

Para comunicarse - no estaba la Radio Pudeto todavía - había un señor Velásquez, que era el dueño futuro de la Radio Chiloé de Castro; era el jefe de la estación de Ancud. Él trajo su radio con la cual se comunicaba como radioaficionado. Entonces, él enviaba mensajes a Santiago por ejemplo: “Familia Pérez de Chiloé dice que están bien”.

Ahí uno podía descargar sus angustias, aunque no era muy eficaz, muchas veces el llamado o el mensaje, los cuales fueran tomados por algún radioaficionado en Santiago; pero bueno, algo se hizo.

Por lo menos todo el mundo tenía la mejor disposición anímica en sus casas. Todas las casas eran su casa.

¿Recuerda usted que haya habido robos o que algunas personas se hayan aprovechado de las circunstancias?

Más adelante, cuando ya vino el reparto, yo recuerdo haber estado en la Parroquia, donde se repartía harina en bolsas de cinco kilos. Entonces la gente tenía que ir a inscribirse, había que hacer cola... entonces la gente se enojaba... que a mí no me dieron... que a mí no me han dado nunca... siempre como que la gente nunca había recibido nada antes. Todos necesitaban, con plata o sin plata, porque no había dónde comprar.

Respecto de la catedral, en realidad “cayó y no cayó”, porque la catedral no era de concreto armado; había sido construida entre el año 1900 y 1907 de la manera más infantil que se puede construir.

El Obispo Monseñor Ramón Ángel Jara – gran obispo nuestro, famoso nacional e internacionalmente – había conseguido que el Presidente donara rieles sobrantes de la línea del tren de Santiago a Puerto Montt. Unos rieles grandotes. Entonces, para hacer las columnas paraban cuatro rieles, los amarraban al medio, arriba y abajo y los llenaban con cemento; entonces, ponían un metro de cemento, un barril de cerveza vacío, cemento... y era la construcción y después por fuera el cemento para darle las figuras.

Con el terremoto se removió todo el cemento, cayó como quién sacude una arpillera con mugre, pero los rieles quedaron de pie. Por eso la torre no cayó. Y las paredes, en general la mayoría como que se sacudieron de la carga que tenían de cemento y de barriles de cerveza, sobre todo las columnas interiores. Todo eso hacía la catedral muy firme y muy frágil al mismo tiempo. Entonces el Obispo de ese tiempo, Monseñor Alejandro Durán contrató en la Universidad Católica a dos ingenieros calculistas. Vinieron, hicieron hoyos por todas partes.

Hay un informe escrito en el Obispado, entre ello dice: “Hay que botarla... no queda otra”, porque los bloques que estaban pendientes tarde o temprano, o caían solos o había que echarlos abajo.

En ese tiempo había todavía un peligro adjunto que era el Seminario. Había no sé qué tantos niños como alumnos del Seminario al lado y por ahí entraban y salían todos los días, así es que con mayor razón había que quitar ese peligro.

Si hubiera sido eso este año o el 2005, el 2010..., bueno. Había mucho más adelantos y además mucha más ayuda en Europa. Ahora hay más de 300 ONG europeas que ayudan a América Latina; muchas de ellas son cristianas-católicas, y ayudan.

Todos los vehículos de los curas de Chiloé son regalos de Alemania, Francia, Suiza, etc. Entonces hoy habría sido fácil echarla abajo no sé si aprovechando o no los rieles del tren, poniendo concreto armado como es la tecnología de hoy.

Ahora, en ese momento habría costado mucho sacar los rieles. No había como ahora sierras eléctricas para cortarlos, había que echarlos abajo con dinamita. El señor Montealegre que ganó la licitación para echarla abajo, hacía explotar todos los días unos tremendos bombazos que nos dejaban vueltos locos a todos. Y la gente decía “ni con dinamita la pudieron botar”, no es que la catedral no cayó. Tal vez se hubiera podido restaurar, pero bueno... las soluciones que se dieron después fueron más malas que buenas; así es que se construyó la actual catedral que no tiene mucha prestancia. Eso fue muchos años después.

Mientras tanto el oficio de catedral se trasladó a San Francisco.

La catedral fue reconstruida por un equipo de arquitectos. Simple, y los más barato posible, porque no había mucha ayuda.

Me acuerdo que una viejita vino a ver al obispo y le dijo “ya pues Monseñor empiece a hacer la catedral, aquí tiene la primera cuota” y dejó \$20.000 de ese tiempo. Ella fue doña Eliana Leocadia Marín, una viejita, una mujer muy cristiana, muy peleadora, muy luchadora. Doña Leocadia vino al obispado y yo le dije al señor Obispo “ya pues Monseñor empiece la catedral, ahí tiene la primera cuota si quiere” y empezó a juntar plata... y así fue los comienzos de la nueva Catedral.

Ahora, por supuesto, no es una catedral muy imponente, pero salvó la situación. Caben 250 personas sentadas.

Ahora Monseñor Juan María Aburto tiene en proyecto: ponerle una torre y hacer de eso una cosita más digna... y más adelante, hacer en el futuro una nueva catedral.

¿Qué pasó con las personas?, ¿cómo cree usted que el pueblo vivió la demolición de la catedral?

Ese es un tema interesante, me imagino para los sociólogos, porque la catedral quedó incrustada en las casas; en muchas donde uno va generalmente ve una foto de la catedral antigua. La gente se identificó con la catedral, porque era la segunda Catedral de Chile; era una copia de la Catedral de Santiago, un poquito menor nada más.

El Obispo de esa época era un hombre muy importante, de mucha influencia. Por eso se construyó y por eso pudo él conseguir plata no sé de dónde. En esos tiempos no había muchas fuentes como ahora. Pero con Monseñor Ramón Ángel Jara se pudo hacer esa catedral gigantesca para la ciudad que era.

Se hizo con donaciones tal vez, gente que tenía mucha plata... El hecho es que la gente de Ancud se identificó con la catedral que todo el mundo sueña..., está como en el subconsciente colectivo que esa catedral tal vez podría rehacerse alguna vez. Yo por mi parte creo que la catedral va a ir de menos a más. Me imagino que este año 2010 o 2011, el obispado, bajo la conducción de Juan María Aburto, se arregle la fachada externa de la actual catedral... y que alguna vez se podrá hacer alguna cosa de otro tipo.

Esta catedral tiene cosas muy interesantes. En España había un escultor famoso llamado Juan de Ávalos que es el escultor, para los que conocen Madrid y los alrededores de España, (que) construyó lo que se llama “El valle de los caídos”. Está a 50 km. de Madrid. Hay una montaña de rocas. Cavaron la roca, debajo la montaña. Es una inmensa catedral... inmensa... inmensa debajo de la piedra. Y arriba pusieron una cruz gigantesca que debe tener unos 50 metros o no sé cuánto más y que es la cruz de esa catedral subterránea. Y las figuras que están alrededor de esa cruz las hizo Juan de Ávalos y quien haría los cuatro evangelistas: Mateo, Lucas, Marcos, Juan.

Bueno él regaló una imagen de Cristo crucificado para la Catedral de Ancud que había sido destruida. Y ese es el Cristo que actualmente está en la catedral. Es maravilloso, de madera policromado, sin sangre, un Cristo muerto en paz... lo que hace un altar especial. Regalo de Juan de Ávalos para la catedral de Ancud. Como no teníamos Catedral, ese Cristo quedó en la casa de un cura amigo del Obispo en Santiago y que lo puso en su Iglesia... lo complicado fue quitárselo después. La gente de la Parroquia de los Santos Ángeles en Santiago, cerca de la Plaza Italia, se entusiasmaron tanto que no querían que se lo saquen. Así es que hubo que sacarlo de noche... en fin, aunque a la gente se le decía “le compraremos otros”... el hecho es que cuando aquí estuvo la Catedral lista hubo que traerlo.

El otro elemento interesante es el altar, que es una piedra monolítica – que no se qué nombre tiene – fue traída por gente de Ancud que fueron Don Anastasio Jainaga y don Custodio Rogel, lo trajeron en camión de no sé de dónde. La dejaron puesta afuera, y un viejito que era cantero hizo el altar. Le hizo un borde interior que parece que el altar estuviera en el aire. A pesar de lo pesado que es, el altar da una idea de liviandad. La piedra es granito (me acordé), la piedra pesa 20 toneladas. Para qué contarles lo que costó entrarla e instalarse en su lugar.

Hay un tercer elemento en la catedral. Es que detrás del altar hay una cripta donde están sepultados algunos de los 14 obispos que han estado en Chiloé desde el año 1845, cuando estuvo el primer obispo Monseñor Justo Donoso, el creador del Seminario.

A los dos años de haber llegado el Obispo Justo Donoso ya tenía un colegio (fundó el Seminario de Ancud en Abril de 1845). Es el colegio más antiguo del sur de Chile.

Fuera de todo eso, también es destacado en la actual Catedral el Sagrario, donde se guardan las ostias consagradas, que es de piedra también. Las puertas de ese Sagrario están enmarcados en piedras de las playas de Ancud... ágatas. También el lugar donde se lee la lectura es de piedra granito.

¿Recuerda usted qué se hizo con los muertos?, ¿cada familia sepultó los suyos? ¿Cómo fue?

Ese día domingo había muchos buzos trabajando en la bahía. Muchos botes que venían de otra parte, de Calbuco, etc. Más de mil buzos dicen que estaban trabajando en las ostras en la bahía de Ancud. Vino el maremoto y se lo llevó todo. Los cuerpos comenzaron a aparecer de a poco después. Yo no recuerdo haber hecho una misa colectiva, porque fueron apareciendo de a poco, de a uno, los llevaban a la Iglesia San Francisco o a otra parte. Eso fue un impacto muy fuerte para la comunidad. Nadie tenía experiencia de maremoto, por eso mucha gente se embarcó al mar, los buzos se quedaron en su botes, otros se embarcaron en la lancha Gloria de Carabineros. Todos murieron.

Mucha gente que vivimos la experiencia recordamos la fecha, la hora, cómo era el día... todo quedó en la mente como si hubiese sido ayer. Hay una placa de la antigua catedral que está por allí, donde aparecen los nombres de los arquitectos, el día que se inauguró, el día de la primera piedra.

Cuando se demolió la catedral, el Intendente de Chiloé era don Enrique Carneiro y a él le tocó – me imagino – informar lo que pasó. En esa época en Ancud había un solo teléfono que estaba ubicado en calle Anibal Pinto, frente al colegio El Pilar. Era un teléfono público en que una vez establecida la comunicación todo el mundo se enteraba del tema, porque la respuesta se escuchaba por un alto parlante que había en la parte de arriba del local.

En ese tiempo en Ancud no habían fotocopiadoras, ni calculadoras. Era un mundo diferente el del año 1960. Después vino el “Puerto Libre” y comenzaron a llegar diferentes objetos importados... como chocolates, radios, etc.

¿El pueblo no se pronunció, no protestó en contra de la demolición de la catedral?

Yo creo que la mayoría acató a raíz de las razones que le dieron. Porque no fue porque el Obispado quisiera gastar plata echando abajo la

catedral. Costó muchísimo demolerla. Lo que pasa que desde el punto de vista visual, después todavía se veía con su torre arriba, aunque inclinada y con el reloj que no funcionaba, ya que se corrieron todas las placas. Las piezas después se perdieron. Bueno algunas otras cosas se repartieron a otras iglesias, los detalles no los recuerdo... pero, por ejemplo, los vitrales que eran muy lindos, se llevaron a otras capillas de Chiloé.

Durante algún tiempo no hubo clases. Mucha gente trabajó duro arreglando calles, caminos, sea con carretillas o palas... en fin; por ejemplo, hacia donde estaba el aeródromo, para poder transportar las cosas que llegaban de ayuda. Fueron días muy difíciles. La gente del campo venía al pueblo a pedir ayuda, se le habían caído las casas, etc. Hubo casos desastrosos de todo tipo.

Gente que tenía dinero llegaba a Caritas diciendo: “Perdonen, yo tengo dinero, pero no tengo dónde comprar”, y así.

Mirar desde afuera la historia es muy diferente. Hay que haber estado metido en el cuento, haberlo perdido todo, que lo que quedó se gotea, que se filtra el viento por todos lados... Por eso digo que es muy complicado mirar desde afuera el fenómeno. Se acumulan sentimientos que se entrecruzan o que se encuentran, tales como tragedia, soledades, injusticias, etc. Hay que estar en el pellejo de esas personas.

Ahora, para este terremoto de febrero de este año (2010), la Iglesia eligió un pueblito por ahí cerca de Talcahuano, porque un cura que ahora está en Castro había estado por ahí, entonces se decidió centrar la ayuda para ese lugar. Con ayuda de técnicos del Politécnico de Castro se juntó plata, se hicieron 15 casas y se enviaron para allá en varios camiones, mientras algunos también viajaron para ayudar a levantarlas. Esa ayuda sigue a través del Párroco de la Iglesia San Francisco de Castro. Es una caleta de pescadores.

Un terremoto de magnitud deja muchas secuelas, sufrimientos, enfermedades, incompreensión hasta en lo político, lo religioso, lo económico, etc. Cualquier pequeño conflicto hace explotar a la gente. Las personas en situaciones límites son muy distintas, por eso le llamamos personas. La palabra persona significa “máscara”. Todos estamos enmascarados. Y lo que uno dice puede ser muy distinto de otro. El “yo” es como una coraza y el “súper yo” puede ser una sonrisa. Entonces, cuando hay una tragedia todo se revuelve y aparece el león, la bestia que tenemos dentro. Al final en este tipo de eventos cada uno se salva como puede, porque el hombre normal como que deja de ser normal. En algunos casos aparecen líderes eventuales, otros que lo son por naturaleza.

Bueno, mientras uno está vivo es importante contar, transmitir lo que está en la memoria...



Catedral de Ancud en proceso de demolición, antes de ser dinamitada. Año: 1961.
Autor: Manuel Chávez Valenzuela.
Colección: José Enrique Caro Bahamonde



Lado oriente de la nave lateral de la Catedral de Ancud. Da cuenta de los daños sufridos por el terremoto. Esta fotografía fue obsequiada por Don Eduardo Barrientos Oyarzún al Notario, Don Juan Roberto Arias el 18 de marzo de 1987, quien se la regaló a Don Enrique Caro. Año: 1960
Autor: Manuel Chávez Valenzuela. Colección: José Enrique Caro Bahamonde



Fachada principal de la Catedral de Ancud después del terremoto. Año: 1960
Colección: José Enrique Caro Bahamonde



Catedral de Ancud en proceso de demolición, caída de torre tras ser dinamitada el 21 de septiembre de 1961. Año: 1961

Autor: Manuel Chávez Valenzuela.

Colección: José Enrique Caro Bahamonde



Frontis de la Catedral en proceso de demolición. Año: 1961
Autor: Manuel Chávez Valenzuela
Colección: José Enrique Caro Bahamonde



Costado derecho de la Catedral, tomada desde el edificio que actualmente acoge a Radio Estrella del Mar. Año: 1961

Autor: Juan Tapia

Colección: José Enrique Caro Bahamonde



Frontis de la Catedral en proceso de demolición. Año: 1961
Autor: Manuel Chávez Valenzuela
Colección: José Enrique Caro Bahamonde



Interior de la Catedral en demolición. Al fondo se observa la torre y al frente los trabajadores. Año: 1961
Autor: Manuel Chávez Valenzuela.
Colección: José Enrique Caro Bahamonde



Frontis de la Catedral en proceso de demolición. Año: 1961
Autor: Manuel Chávez Valenzuela
Colección: José Enrique Caro Bahamonde





Empresarios (de abrigo, Germán Montealegre; al lado, Carlos Bize), trabajadores y gente que observaba la demolición de la Catedral. Año: 1961
Autor: Manuel Chávez Valenzuela
Colección: José Enrique Caro Bahamonde

LA MEMORIA

Terremoto y maremoto en Ancud 1960 (Teatro Escolar)

PERSONAJES:

Narradora
Aureliano
Rodrigo
Marcos
Ricardo
Chalo
Sebastian
Bombero
Pilar
Matías
Débora
Francisco
Natalia
Fernando
Niña Romina (doblaje niña 1)
Niña 2 Patricia (doblaje niña 2)
Ola (3 niñas)
Alcalde (doblaje)

TEXTO Y DIRECCIÓN: Evar Pérez Muñoz

Escena 1:

(Se encienden las luces y se corre el telón)

- Tres niños juegan con una pelota de trapo. Hay un arco imaginario hecho con vestuario de los mismos niños.
- Dos niños juegan a las bolitas.
- Dos niñas hacen juegos de manos. Luego hacen una ronda con dos muñecas.
- Un niño juega al trompo.

Escena 2:

(Se oye un violento ruido de menor a mayor, todos los niños se asustan, expresando diferentes estados de ánimo y posturas corporales, congelándose cada uno por breves segundos. El ruido aumenta. Las dos niñas se abrazan y luego huyen. Los niños corren a un costado del escenario, luego al otro extremo, luego al centro. Quedan apretujados, unos sentados y otros arrodillados. Todos se protegen abrazándose. El ruido disminuye.)

Rodrigo: ¡Mamá!

Ricardo: ¡Papá!

Sebastián: ¡Abuelita!

(Rodrigo se para y mira para todos lados. Su expresión es de mucho miedo. Los demás lo observan igualmente asustados)

Matías: ¿Qué fue? Di Rodrigo...

Francisco: ¡Vamos pa' la casa mejor!

(Todos comienzan a pararse lentamente muy asustados y mirando para todos lados)

Escena 3:

Rodrigo: ¡Miren... miren eso!

Francisco: Y viene para acá

(Comienza a entrar una ola al escenario rodeando al grupo. Los niños se oponen a ella. Caen y se levantan. Tres niños huyen).

Matías (huyendo se detiene y grita con fuerza): ¡Vamos... chicos vamos... arranquen!

Sebastián: ¡Apuren! (huyendo), ¡apuren!

(La ola finalmente envuelve a Rodrigo, Francisco y Fernando, quienes quedan muertos sobre el escenario. La ola aminora su movimiento hasta quedar quieta en el fondo).

Escena 4:

(Entran al escenario dos vecinos mirando y buscando)

Marcos: ¡Mira Chalo!... son niños.

Chalo: Sí, (los revisa) están muertos amigo Marcos.

Marcos: Se ahogaron. El mar los pilló. Tenemos que hacer algo Chalo.

Chalo (mirando para todos lados): ¡Ahí vienen bomberos! ¡Eh... vengan!

Bombero (entra corriendo): ¿Qué pasa?

Marcos: Hay gente muerta.

Chalo: ¡Y son niños!

Bombero: Debemos llevarlos a la iglesia.

Marcos: ¡O a la Aduana!

Chalo: ¡O al hospital!

(Entre los tres sacan a los muertos del escenario)

Escena 5:

(Una mujer entra desesperada)

Pilar: ¡Juanitooo! Dónde estás, hijitooo... (Mira hacia el mar) ¡Oh...Dios mío... el mar está hasta arriba! (Sale arrancando. La ola se retira lentamente y suavemente del escenario. Entran el bombero, Marcos y Chalo).

Marcos (Haciendo bocina con las manos): Por orden de carabineros, se ruega a la población no acercarse al muelle ni a La Arena. El mar está muy peligroso.

Chalo: El Señor Alcalde solicita que los vecinos valerosos salgan a ayudar. Por favor, atrévanse.

Bombero: Pueden haber más temblores, tengan cuidado con el fuego..., los bomberos estamos todos unidos y listos para ayudar (los tres salen).

Escena 6:

(Cinco mujeres entran al escenario en actitud de meditación, cabeza gacha y cada una con una vela encendida. Recorren el escenario en diferentes direcciones... como sonámbulas. Se agrupan en el centro. Se arrodillan y comienzan a rezar el Padre Nuestro, de menor a mayor).

Débora (parándose): ¡Dios mío, no nos castigues más!

Pilar (parándose): Me arrepiento de todos mis pecados... Dios mío.

Natalia (parándose): Dios mío... que no se acabe el mundo.

Romina: ¡Dios mío, protege a tus hijos!

Patricia: Apíadate de nosotros mi Dios.

(Las cinco salen rezando el Padre Nuestro de mayor a menor)

Escena 7:

(Seis hombres entran al escenario con palas al hombro, entre ellos el Señor Alcalde).

Alcalde: A ver amigos, escúchenme: lo primero que le voy a pedir es que despejemos esta calle. El barro lo amontonamos ahí... y el resto de palos y basura aquí. Tú, Chalo, anda donde Siegel y dile que por favor preste su camión para acarrear todo este montón de escombros y mugre.

Chalo: Muy bien, Señor Alcalde.

Marcos (dirigiéndose al Alcalde): Mire, Señor Trautmann, por qué no va usted a hablar con el señor Intendente para saber si el gobierno enviará alguna ayuda a Ancud.

Ricardo: Sí... claro, y cuándo.

Francisco: Y, di ahí, po. Es mucha la gente que quedó sin na'... con los pueros brazos cruzados, fíjense.

Matías: La unión hace la fuerza, compañeros.

Ricardo: Amigos será po...

Francisco: Pero con hambre, con frío... y con sed, no es mucha la fuerza que hay po, amigo.

Alcalde: Calma... calma. Es mucho lo que se necesita, yo iré a hablar con el Intendente, paciencia. Primero vamos a limpiar ésto. ¡A trabajar se ha dicho!

(Todos limpian y amontonan en dos partes. Uno a uno se van sentando agotados, mudos, miran, se miran y mueven la cabeza. El Alcalde es el único que sigue trabajando).

Alcalde: ¡Ánimo muchachos! La desgracia es muy grande. Ojalá que de aquí a cincuenta años más no quede ni rastro de lo que pasó.

Aureliano (entrando): ¡Escúchenme! ¡Por favor, escúchenme!

Varios: ¡Qué pasó, viene otro terremoto?... ¡Otro maremoto?

Aureliano: No, no. Nada de eso. Con los bomberos hicimos andar mi radio en la plaza. Con una escalera hicimos antena. Quedó tremenda de alta. Vieran cómo manda y recibe las ondas (exagera con los gestos). Logramos escuchar que el Presidente Alessandri vendrá en persona a Ancud, junto con el Ministro de Obras Públicas. Traerá ayuda... y aquí le haremos ver lo que más se precisa.

Alcalde: ¡Qué bien, amigo Aureliano! Así me gusta, ya mismo me alistaré para ir a Santiago a entrevistarme con el Presidente. No hay tiempo que perder.

Varios (aplausos): Bien, Don Héctor. Así me gusta Sr. Alcalde... Que le vaiga bien señor Trautmann.

Alcalde: Tú, Chalo, con Marcos y alguien más que los acompañen, salgan a vigilar en la noche.

Chalo: Listo no más..., aunque me mee de miedo.

Marcos: Ya está siendo tarde. Cada uno a ver a su familia. Y nos juntamos en la plaza a lo que anochezca.

Matías: Pero al otro lado de la plaza, miren que la Catedral quedó ladiá... y se puede caer.

(Todos salen en diferentes direcciones. El Alcalde es el último en salir, luego de mirar para todos lados y al público).

Alcalde: Así me gusta Ancud. No hay que echarse a morir. (Sale)

Escena final:

(Entra una narradora. Viste a la usanza de mejor chilota)

Narradora: Dicen que fue terrible. Parecía el acabo del mundo. La gente corría, rezaba, lloraba. El mar se llevó todo el barrio La Arena... No quedó nada... Ahora está la costanera ahí. Mucha gente murió en el mar, un'es que estaban pescando ostras, po. Qué sabía la gente de terremoto ni maremoto, po. Cada uno arranco pa `onde pudo. La cosa era salvarse.

Ha pasado el tiempo. Cincuenta años hace ya. Yo digo, ¡qué sacamos con recordar la tragedia! Después digo: ¡sí, vale la pena! , pa' no olvidarse de lo que ha sucedido en nuestro pueblo. Sea por lo bueno... o sea por lo malo.

¡Para qué recordar a los pillos, po! , porque también hubieron. Mejor recordar lo bueno nada más... Esa unión, esa compañía, esos ruegos a Dios... ¡Y la memoria pues! , es importante la memoria.

Sí... es muy importante la memoria... sí, es muy importante la memoria. (Saliendo) sí, es importante ... ¡muy importante!



MEMORIAS DEL SIGLO XX